

Suplemento # **58**



CVX CLC

progressio

**XIV-- Asamblea General CVX
Nairobi 2003**

CVX

Comunidad de Vida Cristiana

Publicación de la **Comunidad Mundial de Vida Cristiana**

Borgo Santo Spirito, 8 - 00195 Roma - ITALIA - web site: www.cvx-clc.net - e-mail: mcvx.wclc@agora.it

Ediciones en Castellano • Ingles • Francés

Director Gilles Michaud

Editorial Ana María Aguirre, Daniel Madigan s.r.l

*Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir ni transmitir en cualquier forma o por medio alguno
sin el permiso previo del Secretariado Mundial de CVX.*

Impreso por **Tipografia Città Nuova**

Via S. Romano in Garfagnana 23, Roma - Italy

Graphic Design Alessandra De Martini

Crónica y Documentos de la

**XIV Asamblea General
de la CVX Mundial**

“Enviados por Cristo, miembros de un solo cuerpo”

Nairobi, Kenya

30 julio – 8 agosto 2003

Finito di stampare nel mese di dicembre 2009
dalla tipografia Città Nuova della P.A.M.O.M.
Via S. Romano in Grottefogna, 23
00148 Roma - tel. 066730467
e-mail: reg.tipografica@cittanuova.it

INDICE

Crónica de la XIVª Asamblea General de la CVX	3
--	----------

Jose Reyes

XIVª Asamblea General: Informaciones, Discursos, Informes

Comunidades Nacionales Participantes	15
--	----

Informe del Presidente de la CVX Mundial	16
--	----

José María Riera

Informe del Secretario Ejecutivo de la CVX Mundial	28
--	----

Gilles & Leah Michaud

Informe del Equipo de Finanzas	33
--	----

Informe del Vice-Asistente de la CVX Mundial	35
--	----

Fernando Salas SJ

Proceso de Retroalimentación	40
--	----

Paul Vaz SJ

Talante Ético de la Espiritualidad Ignaciana	42
--	----

Tony Mifsud SJ

Temas de las Asambleas Generales	72
--	----

Homilía para la Eucaristía del Día de Visitantes	73
--	----

Fructern Masuwe SJ

Informe sobre los Asistentes Jesuitas en la CVX	76
---	----

Conferencia del Asistente Eclesiástico de la CVX Mundial	80
--	----

Peter-Hans Kolvenhach SJ

El Arco Iris de Respuestas	91
--------------------------------------	----

Los Documentos de la Asamblea

Recomendaciones	95
---------------------------	----

Colaboración entre CVX y Compañía de Jesús	101
--	-----

Cambios a las Normas Generales	104
--	-----

Resultados de las elecciones	106
---	------------

Crónica de la XIV Asamblea General de la CVX

Los que estuvimos en esta XIV Asamblea General de la Comunidad Mundial de Vida Cristiana, celebrada en Nairobi, Kenya, quisiéramos transmitir a otros toda la riqueza vivida. Nos encontramos sin embargo con las limitaciones propias del lenguaje escrito, pobre para narrar una experiencia espiritual, eclesial y apostólica tan fuerte y llena de dones del Espíritu.

Los participantes llegamos durante los días 28 y 29 de julio de 2003, experimentando de inmediato la cálida y eficiente acogida de la CVX de Kenya. Comenzamos a familiarizarnos entre nosotros en el amplio y hermoso campus de la Universidad Católica de África del Este y sus tres residencias cómodas y sencillas. Las más de 170 personas que allí llegamos comenzamos a experimentar la comunidad mundial en toda su diversidad de lenguas, culturas y razas; y al mismo tiempo en su profunda unidad y comunión de ideales, expectativas y motivaciones. Esta manifiesta experiencia de comunidad nos acompañaría como gracia de Dios durante toda la Asamblea, haciéndonos sentir como *"Miembros de un solo cuerpo"*. El texto de San Pablo (1 Cor 12) que nos convocó se nos haría vivo y palpable al sentir que éramos la Comunidad Mundial CVX toda, congregada para ser enviada como cuerpo apostólico. Los documentos preparatorios (*"Proyectos"* desde el N° 120 hasta el 123) nos habían puesto ya en disposición para pedir esta gracia de madurar como cuerpo apostólico, que se nos iría clarificando durante el proceso.

En este marco comenzó la Asamblea el día 30 de Julio de 2003, con la celebración eucarística presidida por el arzobispo Ndingi de Nairobi. Sus palabras fueron encendidas y apasionadas, dirigidas a una comunidad expectante y descosa de ser Iglesia y de participar de su misión.

La liturgia fue otro elemento central durante nuestra Asamblea. Día a día nos ayudaba a centrarnos en el misterio pascual y a experimentar la acción del espíritu en su Iglesia. Esta primera celebración fue marcada por el estilo africano, que aprenderíamos después a profundizar, gustar y querer por su solemne vivacidad y su riqueza de gestos y expresiones. Otros días fuimos guiados por el grupo asiático, con su reverencial

aplicación de los sentidos ante los sagrados misterios. El rito copto nos pondría otro día ante la secular y valiente Iglesia del medio oriente, incommovible y perseverante, en orden diverso a nuestras costumbres occidentales pero en armoniosa sintonía sacramental. Algunos días nos ayudaba mucho tener misa en grupos lingüísticos, con amplia expresión de los participantes.

Después de la Eucaristía, y siguiendo la sabiduría de nuestra pedagogía ignaciana, nos dedicamos a conocernos y comprendernos a nosotros mismos, escuchando las creativas y breves presentaciones de las comunidades nacionales hasta lograr un contexto adecuado para movernos hacia la gracia deseada como comunidad. Era nuestro "Bloque A", denominado *"Estado actual del Cuerpo de CVX"*. Las presentaciones fueron apoyadas por símbolos y por una exposición de datos y materiales escritos que se mantuvo abierta durante toda la Asamblea. Constatamos que la Asamblea estaba bien constituida, con delegaciones provenientes de 53 comunidades nacionales, 5 de las cuales (destacadas en cursivas) debían ser ratificadas como nuevos miembros, cosa que ocurrió al día siguiente. Constatamos también la ausencia de 5 comunidades Nacionales que por diversos motivos no pudieron asistir. (Cf. p. 15)

Para completar el contexto, escuchamos los reportes ofrecidos por el Presidente Mundial, por el Secretario Ejecutivo - incluyendo el informe económico - y por el Vice-Asistente Eclesiástico, los que reproducimos más adelante: Al atardecer nos reunimos en grupos lingüísticos, pero suficientemente heterogéneos, para intercambiar nuestras impresiones y mociones con libertad, teniendo como telón de fondo la llamada a ser un cuerpo apostólico para compartir mejor la responsabilidad en la misión (Cf. pp. 16, 28, 33 y 35)

El segundo día, después de la oración, tuvimos una sesión plenaria de escucha, en la que los delegados que lo desearan podían expresar sus preguntas o mociones respecto del proceso que estábamos viviendo y en relación al tema que nos convocaba. Este tipo de sesiones plenarias de escucha lo viviríamos después en otros momentos y, aunque cansadores, son necesarios para ir sintiendo el tono espiritual y afectivo de la comunidad, y también para ir aclarando la inteligencia en relación al tema de avanzar hacia un cuerpo apostólico.

En otro plenario inmediatamente después, fueron presentadas las nuevas comunidades nacionales aprobadas por el ExCo para ratificación de la Asamblea. Con gozo recibimos los informes, y fueron acogidas formalmente las comunidades de Costa de Marfil, Croacia, Nigeria, República Dominicana y Puerto Rico. A continuación se incluye una breve ficha con las principales características de esas comunidades, elaboradas a partir de la presentación que recibió la Asamblea por parte de los miembros del ExCo.

Celebramos después la eucaristía de la Fiesta de San Ignacio de Loyola, con gratitud por su herencia espiritual que da a nuestra comunidad mundial su sello particular. Completamos así el "Bloque A" de contextualización y acción de gracias.

Por la tarde de este segundo día, comenzamos nuestro "Bloque B", en el que nos abríamos desde la experiencia y la reflexión a la *gracia de recibir y responder al llamado a ser un Cuerpo Apostólico*. En los grupos lingüísticos compartimos nuestras ideas y mociones en torno a lo que buscábamos como gracia. En seguida, tuvimos la oportunidad de escuchar experiencias reales de varias comunidades nacionales, rotando de una en otra en una especie de feria de experiencias. 15 comunidades nacionales presentaron sus historias vividas, y algunas de estas irán siendo publicadas en los próximos números de *PROGRESSIO*. El objetivo aquí era el de tomar contacto con nuestra experiencia real, para aprovecharla, proyectarla, hacerla crecer y circular de una comunidad a otra. Al atardecer, antes de la cena, tuvimos tiempo para orar personalmente sobre la base de 1Cor 12:12, versículo inspirador de nuestra Asamblea General.

Al día siguiente, día 3, el Padre Paul Vaz S.J. en su función de guía del proceso nos ayudó a recolectar lo vivido hasta ahora, y a situarnos espiritualmente en el proceso que vivíamos. En numerosas ocasiones durante el proceso de la Asamblea Paul haría estas intervenciones para ayudarnos a enfocar el proceso reconociendo nuestras mociones y las gracias que íbamos recibiendo. (Cf. p. 40)

Deseando iluminar la experiencia desde la reflexión teológica, la Asamblea se dispuso a escuchar la intervención del Padre Tony Mifsud S.J., en la que se nos mostró la relación tan rica que hay entre espiritualidad

y ética, entre el ser y el hacer, entre el estar con Jesús y el ser enviados por Él. (Cf. p. 42)

Esta conferencia fue muy valorada por los delegados, quienes tuvieron un necesario tiempo de reflexión personal para asimilarla, seguido de una reunión de intercambio en grupos lingüísticos.

Hacia el mediodía, nos encontramos de nuevo en plenario, con preguntas y respuestas sobre nuestro proceso y sobre nuestro tema. Realizamos después un interesante ejercicio que nos permitió sentir el tono y el pulso de nuestra comunidad. Cada delegado debía fijar una etiqueta adhesiva en un panel de colores, más cerca o más lejos del llamado a ser un cuerpo apostólico, según lo sintiera en su corazón. El resultado mostró una gran variabilidad de estados, y aunque nadie se situó en el extremo más lejano a la llamada, algunos sí dieron a entender su distancia o su duda. Un buen número se situó muy cerca del postulado principal. Teníamos una indicación muy gráfica acerca del estado de la Asamblea en relación al tema que había sido propuesto para la deliberación: *¿nos sentimos llamados a ser un cuerpo apostólico?* A esas alturas se trataba todavía de una respuesta intuitiva y cordial, desde la experiencia compartida, sin mediar todavía demasiado la intervención racional y la reflexión, que progresivamente iría mostrando los significados más precisos de esta llamada. (Cf. p. 91)

Por la tarde dimos comienzo al "Bloque C", bajo el enunciado "*llamados a ser un Cuerpo Apostólico de largo alcance*". En primer lugar miramos nuestra historia, con una síntesis muy bien preparada por miembros del ExCo. Fue un repaso que aquí sólo sintetizamos con los títulos de las diversas asambleas mundiales realizadas desde 1967 hasta la fecha. (Cf. p. 72)

Pero, además de nuestra historia y desde ella, quisimos mirar el mundo real, que siempre ha sido para nosotros una fuente de nuestra espiritualidad. Nos abrimos entonces a la realidad africana, en particular de Kenya, con la ayuda primero del Profesor Kivukha Kibwana que nos habló del papel de la sociedad civil en Kenya, dando testimonio personal de sus luchas y esperanzas compartidas con el pueblo kenyata. A continuación tuvimos el conmovedor relato de Joseph, miembro de la

CVX de Kenya. Apoyado con diapositivas, nos fue presentando casos reales de niños, niñas, jóvenes y adultos, víctimas del gran drama del SIDA. Sus palabras iban suscitando en nosotros compasión y conmoción espiritual. En forma magistral, siguió el Padre Michael Czerny S.J., del servicio jesuita para los refugiados, aportándonos ya no el drama personal sino las macro cifras asombrosas que reflejan la cruda realidad africana. Nos instó a no perder de vista a las personas y los casos individuales, presentadas por Joseph, y al mismo tiempo a abrirnos a la amplia magnitud de los problemas, como evidenciado en las cifras y datos de conjunto.

La eucaristía vespertina, esta vez por grupos lingüísticos, nos ayudaría a ofrecer todo ese dolor para que Dios lo transforme, y a recolectar el día vivido tan intensamente.

Llegamos así al día 4, en el que continuaríamos con nuestra apertura a la realidad. Nos dividimos en 9 grupos para visitar nueve lugares en los que se daban respuestas concretas a los graves problemas del SIDA, la educación, la marginalidad, los niños abandonados y desnutridos, los minusválidos, los ancianos, los discapacitados mentales, y otros. Fue una mañana muy especial. Para algunos, fue marcada por la dinámica de la primera semana de los Ejercicios Espirituales, con el pecado y sus funestas consecuencias crudamente a la vista. Otros en cambio, se imaginaban al Jesús de la segunda semana paseando y sanando, consolando y acogiendo, y sentían el llamado a los apóstoles en medio de esa dura realidad. También algunos vivieron la experiencia en clave de tercera semana, acompañando al Cristo sufriente en su pasión, vivida por tantos hermanos nuestros delante de nuestros ojos. En fin, hubo también algunos que se sintieron conmovidos por la realidad, pero que no lograron integrar esta experiencia en el conjunto del proceso, sintiéndose algo perdidos o de alguna forma demasiado conducidos.

Para tomar contacto con estas mociones, hubo después del almuerzo un tiempo de oración personal, para pasar después a compartir en los grupos lingüísticos, buscando ver como desde la realidad se recibía la llamada del Señor a organizarse para ser un cuerpo mejor preparado para responder apostólicamente. Seguidamente hubo reunión por regiones, para ver cómo se estaba experimentando el proceso y la llamada a ser cuerpo apostólico desde las particulares circunstancias de cada región. La jornada de trabajo se cerró con la misa.

El Domingo 3 de agosto era ya el día 5 de nuestro proceso. La Asamblea se abrió a los visitantes de la CVX de Kenya, y algunos de Uganda y Sudán. A las 11:00 hrs. celebramos la Eucaristía, presidida por el Padre Provincial de África del Este, R.P. Masawe. Fue una liturgia extraordinaria, con cantos, danzas, tambores, colores y vistosas ofrendas, en un ambiente siempre solemne y sagrado. Un nuevo contacto con el pueblo africano, que siguió manifestándose después en bailes y cantos de las 43 tribus que forman la nación de Kenya. En un ambiente campestre, delegados y visitantes alternaron con sencillez hasta cerca de las 5 de la tarde. (Cf. p. 73)

Al caer la tarde, la Asamblea se reunió nuevamente en sesión plenaria, retomando su privacidad y recogiendo los frutos del día. El Asistente Eclesiástico de la Comunidad Mundial, Padre Peter Hans Kolvenbach S.J. llegó al lugar de la Asamblea, teniendo primero una reunión con los Asistentes Eclesiásticos y el Consejo Mundial. Como introducción a esa reunión, el Padre Fernando Salas leyó una síntesis de cómo la Comunidad Mundial había llegado a reunirse en Nairobi con el deseo de dar pasos para llegar a ser un cuerpo apostólico. Esa síntesis fue usada al día siguiente para situar nuevamente a la Asamblea en su proceso. Después de la cena nos propusimos hacer silencio, para orar y descubrir la voz de Dios en nosotros, con unos puntos sobre **"El llamado del Cristo Resucitado"**. (Cf. p. 76)

El día 6 fue marcado por la presencia de nuestro Asistente Eclesiástico y por su personal aporte que completaría nuestro **"Bloque C"**. Se dirigió a la Asamblea con una conferencia titulada *"San Ignacio y su 'sentire cum Ecclesia'"*, la que fue precedida y seguida de oración personal. (Cf. p. 80)

Posteriormente, las delegaciones nacionales se reunieron para identificar el estado en que se encontraban ante el conjunto del proceso y en particular ante la llamada a ser un cuerpo apostólico. Ante la pregunta *"¿Recibimos y abrazamos el llamado a ser un cuerpo apostólico que comparte la responsabilidad en la misión?"*, cada comunidad nacional debía situarse más cercas o más lejos, como se había hecho antes a nivel individual. Una a una pasaron adelante a fijar en el panel su posición relativa a la pregunta, obteniéndose un cuadro de mucha adhesión, pues

incluso los más alejados no se mostraron tan separados o distanciados. La gracia pedida se recibía así por la Asamblea en un ambiente de mucha paz. Todo esto se celebró en la eucaristía que siguió después, presidida por el Padre Kolvenbach.

Por la tarde de este día, se dio comienzo al **"Bloque D"**, dedicado a la *"Colaboración con la Compañía de Jesús"*. En sesión plenaria, tres miembros de CVX y tres jesuitas presentaron sendas experiencias de colaboración apostólica en el campo de la educación, el voluntariado, la espiritualidad y la gestión de casas de retiro. Esas historias inspiraron a la Asamblea y serán publicadas en próximos números de *PROGRESSIO*.

Después de intercambiar preguntas y reflexiones, el plenario se disolvió para dar paso a reuniones por grupos lingüísticos para profundizar el tema de la colaboración CVX - Compañía de Jesús, e identificar factores que la promueven, factores que la dificultan y expectativas recíprocas.

El tema continuó durante el día 7, con una pequeña crisis originada en que no pudo recogerse en poco tiempo el sentir de la Asamblea, llegando en algún momento a producirse una disonancia entre la experiencia tan positiva que se había vivido en la Asamblea y el tono algo negativo de la síntesis que con premura de tiempo prepararon algunos miembros del ExCo a partir de algunos aportes de los grupos y las comunidades nacionales. La Asamblea se tomó su tiempo en sesión plenaria para reorientar el tema, y con madurez nombró de entre sus miembros a una comisión que reelaboraría un documento incorporando todo lo dicho y el tono afectivo y espiritual predominante en la Asamblea. Durante todo el día se alternó entre plenarios, grupos pequeños y trabajo de la Comisión, llegándose al fin a un gran consenso en torno a un documento. La Eucaristía coronó solemnemente el día. El documento consensuado fue ligeramente retocado al final de la Asamblea para dar cuenta de otros matices que surgieron en los días sucesivos, y el último día fue votado y aprobado unánimemente, constituyéndose en uno de los frutos más esperanzadores de la Asamblea. (Cf. p. 101)

Con el día 8 se inició el **"Bloque E"**, denominado *"Estructuras y procesos para CVX como comunidad apostólica"*. Utilizando como base un documento sugerido por el ExCo, la Asamblea volvió a reunirse

sucesivamente en sesiones plenarias, grupos lingüísticos y delegaciones nacionales para ir dando forma a sus deseos de reorganización y adecuación en vistas a ser un cuerpo apostólico. Algunos tiempos de oración personal y comunitaria, además de la Eucaristía, iban sosteniendo el proceso espiritual que vivía la Comunidad Mundial. El documento sugerido como base fue modificándose y enriqueciéndose, hasta desaparecer en su forma original. La comisión compuesta por 6 delegados trabajó intensamente, incluso hasta altas horas de la madrugada, para presentar al otro día, ya el noveno, un nuevo borrador que sería nuevamente enriquecido por los diversos grupos de trabajo y por la Asamblea toda. Las delegaciones nacionales y los grupos regionales se reunieron varias veces para ir aclarando los significados y los retos. Ya se experimentaba el cansancio, pero la Asamblea en sus diversas manifestaciones resolvía lentamente sobre las implicaciones de ser un cuerpo apostólico a nivel mundial, regional y local. Al comenzar el décimo y último día, la Asamblea aprobó un documento que marcará los próximos años, y que nos debería dar una fuerza apostólica renovada y pujante. (Cf. p. 95)

Quedaba todavía tomar algunas decisiones sobre nuestras Normas Generales. Sin mayor dificultad, la Asamblea aprobó dos enmiendas y rechazó otra. Una de las enmiendas aprobadas toca lo relativo a la tesorería, que deberá merecer una atención especial en los próximos años aunque ya no se elegirá más un tesorero. De paso, se aprobó el informe económico que había sido presentado en los primeros días por el ExCo. Otra de las normas enmendadas se refiere al Secretariado Jesuita para la CVX, que por decisión del Superior General de la Compañía de Jesús ha dejado de existir por razones de buen gobierno de la Curia, dando paso a un encargo más personal a un "Secretario de la Compañía de Jesús para la CVX". La asamblea modificó la norma general para dar cuenta de este hecho, tranquila y esperanzada por el paso que se había dado con el documento sobre la "Colaboración con la Compañía de Jesús", que sin duda constituye una gran posibilidad de potenciar esas relaciones. (Cf. p. 104)

Llegó así la tarde del día 10. Sólo quedaba el "Bloque F", cuyo objeto era elegir al Consejo Ejecutivo (ExCo) para los próximos 5 años. En un clima de mucha paz y recogimiento, la Asamblea fue sucesivamente eligiendo cada uno de los cargos, quedando finalmente el Consejo. (Cf. p. 106)

La XIV Asamblea General de la Comunidad Mundial CVX llegaba a su fin. La Eucaristía de clausura incluyó el envío de la Comunidad al nuevo Consejo Ejecutivo. Abrazos, sonrisas, fotografías y cantos dieron el cierre a esta formidable experiencia espiritual y eclesial, en un tono de consolación comunitaria evidente. Resonaba en nosotros la lectura del evangelio de la Transfiguración del Señor, en uno de los días anteriores. Después de experimentar una CVX Mundial de alguna forma transfigurada, nos disponíamos ahora a bajar de la montaña, para encontrarnos con nuestros límites y nuestras inadecuaciones, para realizar el trabajo cotidiano de progresar hacia la realización de los grandes deseos que Dios ha puesto en nosotros. Fue una gran Asamblea, en la que la CVX experimentó su grandeza y sus límites, aprendiendo humildad y creciendo en esperanza.

A nivel de proceso, nos apropiamos de 4 palabras mágicas que marcarán la vida apostólica de nuestras comunidades: **Discernir - enviar - apoyar - evaluar**. A nivel de relaciones, nos estimula el deseo de una relación siempre más fructífera, y al mismo tiempo más humilde, con la Compañía de Jesús, en la que reconocemos una inspiración y apoyo permanente. A nivel de estructuras, nos llevamos propuestas para el nivel local, nacional, regional y mundial, incluyendo un estilo de liderazgo proactivo que deseamos aprender y fomentar.

Jose Reyes

*Vice-presidente de la CVX Mundial
(2003 -)*

Asamblea de Nairobi
Informaciones
Discursos
Informes

XIV Asamblea General de la CVX Mundial

Comunidades Nacionales Participantes

Argentina	Alemania	Perú
Australia	India	Filipinas
Austria	Indonesia	Polonia
Bélgica Fl	Irlanda	Portugal
Bélgica Wa	Italia	R.D.Congo
Bolivia	Japón	Eslovenia
Brasil	Kenya	África del Sur
Camerún	Corea	España
Canadá Ing	Libano	Suiza
Canadá Fr.	Lesotho	Siria
Chile	Luxemburgo	Taiwán
China-Hong Kong	Madagascar	Uruguay
Ecuador	Malta	USA
Egipto	México	Venezuela
Inglaterra & W.	Nicaragua	Zambia
Francia	Paraguay	Zimbabwe

Comunidades Nacionales Ausentes

ACU	El Salvador	Sri Lanka
Colombia	Países Bajos	

Comunidades Incorporadas

Croacia	Costa de Marfil	Puerto Rico
República Dominicana	Nigeria	

Observadores

Rwanda	Tanzania
Sudan	Chad

Informe del Presidente de la CVX Mundial

Nairobi 2003

INTRODUCCIÓN

Cinco años de camino recorrido...

Con gran alegría os doy la bienvenida a esta Asamblea, sois el rostro vivo y actual de nuestra amada comunidad mundial.

Estos días vamos a vivir intensamente esta Asamblea con el deseo de orientarla a los deseos de Dios para nosotros: pidamos a María, en cuya intercesión confiamos para el cumplimiento de Su voluntad, se sirva en medio de nosotros y nos acompañe, como con los apóstoles en el cenáculo.

Con gran ilusión y generosidad queremos disponernos a caminar estos días y, sobre todo, con una gran esperanza puesta en el Espíritu que nos invita y nos alienta a responder al Señor. Generosidad en la entrega y tender siempre a más, son elementos esenciales de nuestra espiritualidad y que conformaron las respuestas de aquél peregrino que nos sigue inspirando hoy, Ignacio de Loyola.

Si vuelvo la vista atrás, a estos cinco años de camino recorrido, siento un profundo agradecimiento por el proceso que hemos vivido (y el cómo lo hemos vivido) que me mueve a alabar a Dios.

Iré desgranando esta presentación desde la doble perspectiva de la experiencia vivida en el ExCo como comunidad al servicio de la comunidad mundial y del propio proceso realizado: los pasos que nos han conducido a proponer el contenido y la posterior organización de esta Asamblea Mundial.

La experiencia del servicio del Consejo Mundial

En Itajaci fuimos escogidos por la comunidad Mundial y enviados por ella en la ceremonia final. Esta llamada al servicio se produjo a través de

la mediación de la asamblea pero en realidad fue el Señor mismo el que nos estaba llamando a su servicio (*"No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os escogido a vosotros para que deis mucho fruto y vuestro fruto permanezca"* Jn, 15)

Recibimos un "envío" que ha sido y es Don del Señor, don que se recibe de Él y, por tanto, lleva aparejada una *Gracia* para cumplirlo: ese envío para servir no puede considerarse como un "voluntariado" más que se añade a nuestra vida, una simple actividad que toma una parte de mi tiempo.

Servir a su creador es para Ignacio de Loyola lo que constituye condición natural de quien es creado: servicio en amor a la Persona a quien se sirve por amor: dependerá de nuestra respuesta el que este don recibido se difunda en los demás o no. Reordenar nuestras realidades y circunstancias, desde esta perspectiva, nos permitirá dar respuestas adecuadas y eficaces apostólicamente o no.

Sirva esta introducción para hablar de nuestro camino a lo largo de estos 3 años y hacerlo en clave pascual. En efecto, nuestro servicio como el de la mayoría de comités que se constituyen a lo largo y ancho del mundo es una experiencia pascual, una experiencia de muerte y resurrección y lo es por el hecho de que la misión nos depasa siempre, siempre nos viene grande, porque nunca estamos suficientemente preparados, porque nuestras limitaciones humanas, familiares y culturales hacen difícil desde el punto de vista humano entender cómo un grupo tan limitado (el ExCo) podemos responder a la llamada de liderar y coordinar la comunidad mundial (lo mismo puede repetirse a los demás niveles, regional, nacional...)

En el actual ExCo hemos vivido los tremendos problemas de salud de la familia de Mary que al final le han impedido incluso estar presente hoy aquí. Asimismo hemos compartido la enfermedad de la madre de Daniela o el grave accidente del marido de Ana M^a, la enfermedad de Ronnie... la lista en cinco años es larga. También a nivel de trabajo las circunstancias de la vida cambian. En este comité, el anterior vocal Victor Kachaka que trabajaba como abogado del Estado, pasó a defender a campesinos y trabajadores y ello le obligó a desplazarse constantemente

con la consecuente imposibilidad de participar regularmente en el compartir y los trabajos del comité, por lo que se hizo necesaria su sustitución y se invitó a Levi Matshese, que está hoy con nosotros.

Es, sin embargo, percibiendo y asumiendo nuestras limitaciones y nuestra realidad concreta familiar, laboral etc... como llegamos a un progresivo "ponerlo todo a los pies del Señor" para que sea El quien actúe a través nuestro. Es en ese progresivo abandono al Señor en el que vamos percibiendo con la "claridad de su mirada" por dónde hemos de reordenar nuestra vida, como hemos de reorientar nuestra cotidianeidad, saltando por encima de los tópicos que demasiadas veces encorsetan nuestras vidas de laicos y que mediatizan nuestra propia realidad existencial (y me refiero a la seguridad en el trabajo, a las necesidades de la familia o la disponibilidad para realizar cambios que cuestionen los parámetros establecidos etc...) para ser fieles a la llamada que el Señor nos hace, siendo conscientes de que El es el que nos llama y que a nosotros nos toca hacer todo lo necesario para responder con absoluta libertad y disponibilidad.

Este camino de descubrimiento de la voluntad del Señor y de vivencia del servicio como experiencia pascual lo hemos ido viviendo en el ExCo a lo largo de nuestros cinco años de mandato.

Empezamos después de Itaiçi con la ilusión y el empuje que vivimos allí, planteándonos en nuestra primera reunión cómo visionábamos nuestra tarea para orientar el plan de trabajo en los próximos años, a la luz de las recomendaciones hechas por las comunidades nacionales. Seguimos avanzando y en el caminar con las comunidades nacionales y su experiencia con el desarrollo de *Nuestra Misión Común (NMC)*, detectamos en la segunda reunión del ExCo una gran necesidad de trabajar especialmente en el campo de los jóvenes y el de la familia, eran momentos de consolación, de comunión con las comunidades y a la vez de también de búsqueda de qué significaba e implicaba NMC.

Y como vosotros, vivimos momentos de sombras, de oscuridad, de desolación. En nuestra 3ª reunión y con los cuestionarios que les habíamos pedido en la mano, nos preguntábamos sin hallar respuestas qué significaba misión común.

Poco a poco, a través de compartir, orar y reflexionar juntos en múltiples encuentros que los diferentes miembros del ExCo hemos ido teniendo con las comunidades nacionales, solos o reunidos por regiones, a lo largo de todos estos años, se fue alumbrando el proceso que todos vosotros conocéis y que se plasmó en los *Projects* 120-121 y 122 que salieron de las sucesivas reuniones del ExCo y del que, aún sin ser una realidad claramente percibida por todos y cada uno de nosotros de modo unánime en esos momentos, tenemos una profunda certeza de que estamos en el camino por el que el Señor está llamando a la CVX.

El proceso vivido y las consecuencias que nos han conducido a orientar la Asamblea como vosotros la tenéis hoy en los portafolios es lo que os presentamos a continuación y sobre lo que os pediremos luego que oréis y reflexionéis para que Nairobi pueda ser el final del camino de discernimiento que empezamos hace ahora casi dos años.

EL PROCESO VIVIDO

Estamos reconociendo nuestra realidad, situándonos en el contexto actual de toda la CVX, hemos oído primero a las comunidades nacionales, luego a las regionales y ahora, desde el ExCo, queremos realizar un recorrido por estos cinco años transcurridos desde Itaci hasta Nairobi.

Más que una relación histórica de la vida de la comunidad, este recorrido pretende ser una evaluación que nos permita continuar el camino de esta Asamblea mundial, camino que se inició hace más de un año cuando el Comité Mundial la convocó. Sabemos que a lo largo de todo este tiempo muchos de ustedes han ido trabajando, orando y reflexionando sobre los items propuestos a través de los equipos de preparación que pusieron en marcha en sus comunidades nacionales. Por tanto, todos Uds., miembros de la Comunidad mundial son más que delegados de sus CNS: son el cuerpo mismo de la CVX que discierne y que, convocados por el Espíritu, hoy aquí siguen el trabajo realizado en casa para, ver cuál es la misión que el Padre nos da para los próximos años.

Finalizando la Asamblea de Itaci, la CVX recibió su misión común: fue un momento de Gracia que fortaleció perceptiblemente a toda la comunidad, ayudando a profundizar en el proceso de toma de conciencia

de la CVX como Comunidad Mundial con nuevos aires que se expresaban en acciones concretas e inspiraban nuevas maneras de actuar.

Con posterioridad, a fines del 2000 y del 2001, el ExCo envió dos cuestionarios a toda la comunidad para conocer cómo se valoraba el proceso que se estaba viviendo. La masiva respuesta (de 42 comunidades) evidenció el sentimiento de pertenencia y vivencia de la Comunidad Mundial. Las respuestas recibidas mostraban algunas tendencias en común:

- La mayoría de las comunidades nacionales subrayaba la trascendencia que tiene la Asamblea de Itaiici para CVX;
- Se constataba conciencia de una identidad renovada y un sentimiento compartido de que CVX vive tiempos de cambio importantes;
- Se hacía patente la necesidad de clarificar más el significado de "nuestra misión común".

Trabajando en espíritu de discernimiento el ExCo fue dando pasos para clarificar el significado de "misión común" y ver cómo fortalecer los procesos de las comunidades en camino.

El primer gran paso fue clarificar el sentido de la "misión común". Lo habían solicitado muchas comunidades nacionales. En la mayor parte de ellas, los grupos locales son auténticas comunidades de apóstoles, cuyos miembros regular y generosamente dedican parte de su tiempo al apostolado personal en el espíritu de los PPGG de la CVX (PG 8.a.) Ellos entienden su vida como esencialmente apostólica de una manera integradora, comprometiendo todos los aspectos de su vida familiar, laboral, social etc. estos hombres y mujeres han discernido personalmente cómo convertir su vida en respuestas concretas a la llamada del Señor. Pero estas respuestas, aunque compartidas en grupo, no constituyen "misión común".

La dificultad que se percibía era cómo la aplicación de NMC se convertía realmente en misión común: Cuáles eran las implicaciones a todos los niveles (personal, grupal, nacional, mundial) y si estas implicaciones tendrían consecuencias también respecto a los procesos y estructuras.

Éramos conscientes de que clarificando cómo debería vivirse ese "apostolado en común" nos ayudaríamos a clarificar-especificar nuestra identidad para ser más fieles a nuestro carisma y responder a la vocación que recibimos como comunidad y como miembros de esta comunidad en el contexto de la realidad de nuestro mundo y de la Iglesia.

También éramos conscientes, y aparecía claramente en los cuestionarios, de nuestra debilidad a nivel estructural: los comités nacionales, la escasez de equipos de formación, las todavía nacientes coordinadoras regionales y el mismo ExCo mundial: son estructuras con un matiz todavía muy marcado de voluntariado y por tanto con carencias a nivel de comprensión del envío en el servicio como nos referíamos al principio y de la responsabilidad y co-responsabilidad en la misión.

Después de múltiples reuniones en muchos países, los miembros de CVX empezaron a darse cuenta que tener una misión común significa básicamente "compartir la responsabilidad" por esa misión; que *una misión es común cuando el grupo o la comunidad comparten la responsabilidad de ella.*

La pregunta que surgió entonces fue cómo hacerlo. Fue en esas mismas reuniones donde empezó a manifestarse un consenso creciente en que, para compartir la responsabilidad, se requiere discernir juntos, enviar y ser enviados, apoyarse mutuamente en la misión y, finalmente, evaluar el servicio prestado. Cuando una comunidad vive este proceso, comparte también la responsabilidad por aquellas misiones que encomienda a sus integrantes.

Paralelamente empezamos a reflexionar sobre si las estructuras que daban soporte a nuestra comunidad eran las más adecuadas para crecer en la responsabilidad compartida, para crecer hacia la misión común o había que ir un paso más adelante y reformularlas o reorientarlas hacia ese fin.

Ello nos llevó a concluir que la comunidad de la que estamos hablando da un paso desde ser *una comunidad de apóstoles* para ser *una comunidad apostólica* y desde esta perspectiva percibimos que el Espíritu nos estaba llamando a iniciar este paso y en consecuencia convocamos esta

Asamblea bajo el lema "*Enviados por Cristo, miembros de un solo Cuerpo*" que podía tener un sub-lema "de comunidad de apóstoles a comunidad apostólica".

Durante más de dos años el ExCo ha estado esforzándose por involucrar en este proceso a cada comunidad nacional y local: Los *Proyectos* que les hemos ido enviando, especialmente los tres últimos 120, 121 y 122, proponían y concretaban los puntos de reflexión a seguir para llegar aquí, a Nairobi, con la posibilidad de reunirlos como el cuerpo de la CVX que discernir para asumir los retos planteados y las consecuencias que de ellos se deriven. También se pidió a cada integrante de CVX que en su oración se preguntara cómo compartir más la responsabilidad por la misión que el Señor ha encomendado a cada uno.

Por tanto, nuestro punto de partida en Nairobi es la conciencia de que somos llamados a pasar adelante, de ser una comunidad de apóstoles para llegar a ser una comunidad apostólica, en la que se comparte la responsabilidad por la misión. Para dar este paso ya hemos sugerido cuatro mediaciones (discernir, enviar, apoyar, evaluar), esperando que la creciente participación de todos en este proceso llevará, con el tiempo, a cambiar el estilo de vida de cada persona y su manera de relacionarse con el resto de la comunidad. A medida que todos los grupos crezcan en esta nueva forma de compromiso mutuo, esperamos ver a toda la CVX viviendo como una comunidad apostólica, donde compartimos la responsabilidad en la misión.

En este camino deseamos hacer un esfuerzo especial para evitar que los grupos pequeños se aislen del resto del cuerpo apostólico. Nos parece necesario subrayar que el contexto necesario para esas cuatro mediaciones es el cuerpo completo de CVX en la Iglesia. La manera concreta de vivirlo es incorporando en nuestros discernimientos apostólicos las orientaciones que entrega la cabeza del cuerpo. Sin duda esto fortalece a CVX como parte del 'cuerpo apostólico' de la Iglesia, y la cabeza de la comunidad – integrada por laicos y asistentes jesuitas – podrá ser garante de la eclesialidad y del carácter ignaciano de nuestro discernimiento.

Como fruto concreto de esta Asamblea de Nairobi, deseamos dar pasos seguros para que la CVX completa pueda responder al llamado a ser

un cuerpo apostólico en la Iglesia, y que sea percibida como tal en cada una de las comunidades nacionales.

1. Nivel nacional

Se pide a los consejos ejecutivos nacionales que actúen más abiertamente como cabeza de la comunidad nacional para que tomemos más conciencia de ser un cuerpo apostólico. Es claro que esto presupone adecuados carismas personales en cada uno de sus integrantes, además de la voluntad de procurarse el tiempo necesario para lograr una mayor presencia en la comunidad. Somos conscientes de que esto les llevará a reflexionar cómo reordenar todas las dimensiones de su vida (EE EE n 21) durante los años de servicio en el Consejo. Este llamamiento a servir es un don que se recibe, al que descamos responder con espíritu de amor y señalarnos en el servicio del Señor. (EE EE n 97)

Nos parece que una de las primeras tareas de cada consejo ejecutivo nacional será dar pasos concretos para que cada miembro de la comunidad, y el pequeño grupo local en que participa, reciban apoyo para vivir como parte de un cuerpo apostólico.

Probablemente esto lleve a los consejos ejecutivos a reorientar las reuniones de los grupos pequeños y haga necesario revisar los discernimientos personales con criterios eclesiales e ignacianos. Nos interesa que en el grupo podamos compartir la responsabilidad y las consecuencias de cada discernimiento. Esto puede llevarnos a reformular el esquema típico de nuestras reuniones en grupo pequeño, porque en ellas debemos, al menos, poner los fundamentos para discernir, enviar, apoyar y evaluar, como miembros de un cuerpo apostólico en la Iglesia.

Para lograrlo es posible que sea necesario ofrecer a todos una formación que permita una mejor participación en esas reuniones. Cada consejo nacional puede facilitar el proceso preparando un plan de formación adecuado a su realidad. Los guías de grupo podrán usarlo con mucho fruto como su instrumento habitual de trabajo.

En la mayoría de los casos el consejo ejecutivo nacional recibirá un apoyo valioso en su misión de parte del equipo de coordinación regional y

de las comunidades de países vecinos. Una relación frecuente puede ser necesaria tanto para asumir juntos la responsabilidad en proyectos de servicio, como en la preparación de los planes de formación mencionados antes. De paso queremos recordar, por experiencia, que los carismas para gobernar y para formar rara vez se encuentran en la misma persona. Por esto nos parece que un equipo de formación cualificado puede ser un complemento importante para el consejo ejecutivo nacional.

Es conveniente que cada comunidad nacional mantenga un contacto frecuente con el Secretariado mundial de CVX para hacer crecer los vínculos entre las diversas partes del cuerpo apostólico.

La colaboración con la Compañía de Jesús ocupa un lugar de preferencia en nuestro estilo de vida, porque deseamos ser compañeros en la espiritualidad ignaciana. Para crecer en esta colaboración parece conveniente, entre otras cosas, que haya un contacto más frecuente del consejo ejecutivo nacional con el Provincial jesuita y su equipo.

Por último, deseamos recordar que la corresponsabilidad financiera es un signo claro de compromiso maduro de la comunidad y con la comunidad, la cual básicamente sólo puede ofrecer lo que sus miembros han ayudado a financiar. Sugerimos que este sea un tema que se incluya en el discernimiento de cada pequeña comunidad.

2. Nivel Regional

Los comités de coordinación regional tienen un papel importante en el desarrollo del cuerpo apostólico de CVX. Su misión es potenciar a los consejos ejecutivos nacionales en su misión, fomentar sus relaciones mutuas y su contacto con el ExCo. Para fortalecer a los consejos ejecutivos esperamos que cada comité regional promueva y coordine proyectos de servicio compartidos, y se esfuerce por enriquecer los procesos de formación que se requiera en la región y en cada comunidad nacional.

La participación de un miembro del Consejo Ejecutivo mundial en cada comité regional – como vínculo con el ExCo – facilita las comunicaciones y expresa nuestro deseo de compartir la responsabilidad

en la misión. Con estos mismos fines, esperamos que cada equipo de coordinación regional sea integrado también por un asistente jesuita, preferentemente uno de los asistentes nacionales. El equipo regional puede hacer una propuesta y solicitar la designación al Superior Jesuita correspondiente, con quien sugerimos tener un contacto periódico.

Conviene que cada comité regional prepare sus propios estatutos, señalando sus maneras concretas de proceder para alcanzar los objetivos señalados. Nos parece que esos estatutos deben ser aprobados en una asamblea de la CVX regional, convocada por el comité de coordinación regional con participación de delegados de cada comunidad nacional de la región.

3. Nivel Mundial

El Consejo Ejecutivo mundial (ExCo) debe actuar más abiertamente como la cabeza del cuerpo apostólico de CVX, entre una y otra Asamblea General. Es importante que tenga un contacto más frecuente con las comunidades nacionales, para fortalecerlas y orientar su discernimiento, según lo que acordado en las Asambleas. Nos parece que para servir mejor como cabeza del cuerpo, se requiere que el ExCo no sólo esté más presente al interior de CVX, sino que promueva mayores vínculos con la Jerarquía y con el resto de la comunidad eclesial. La relación con la Compañía de Jesús es importante para lograr una activa colaboración apostólica, tanto en sus obras como en las nuestras.

Los Principios Generales de CVX piden que la Asamblea elija a siete integrantes del ExCo y diferencian en él diversos roles para el mejor cumplimiento de su misión (PG n. 13a, 20 y 21). Como lo pedimos para los miembros de los consejos ejecutivos nacionales, también se debe examinar cuidadosamente las calificaciones personales de los candidatos al ExCo. La presencia mayor que deseamos requiere dedicar más tiempo productivo a CVX. Sugerimos que examinen su capacidad para reordenar su vida (EE EE n 21) para prestar un mejor servicio al cuerpo apostólico de CVX. Además, para facilitar un mayor contacto con las comunidades nacionales, sugerimos que cada uno de los miembros elegidos sirva además como vínculo con una región (ExCo link), ojalá con la región donde vive.

El Secretariado de CVX presta un importante servicio a toda la comunidad. Así como hemos pedido una mayor presencia a los miembros del ExCo elegidos por la Asamblea, nos parece que también es necesario reformular las responsabilidades del Secretario Ejecutivo. (NG 25 y 26)

Sugerimos finalmente que el Vice-Asistente, de acuerdo con su rol propio en el ExCo, constituya un equipo de trabajo con los asistentes jesuitas de cada equipo de coordinación regional. Quisiéramos que se reúnan periódicamente para ofrecer a todos los asistentes de CVX el mayor apoyo que han solicitado recientemente.

Para poder reflexionar sobre toda la propuesta hemos dividido los días de trabajo en cinco grandes bloques:

El primero, en el cual estamos, y los dos siguientes, partiendo de la realidad actual que hemos compartido hoy (**Bloque A**) nos invitan a pedir la Gracia de responder a la llamada a ser cuerpo apostólico (**Bloque B**) para ello compartiremos las semillas que percibimos en nuestro entorno y las enriqueceremos con la exposición de Tony Mifsud S.J.; posteriormente (**Bloque C**) "Called to be an out-reaching Apostolic Body" conoceremos la realidad de nuestro entorno, adentrándonos en la realidad de Kenia y finalmente después de compartir con la comunidad amplia de África y la ayuda de la reflexión que nos dará nuestro Asistente Mundial P. Kolvenbach, tomaremos nuestra decisión.

En el **Bloque D**, profundizaremos qué puede significar nuestra llamada a ser comunidad apostólica en nuestra especial relación con la Compañía de Jesús. Y finalmente, qué supone la asunción del cuerpo apostólico al nivel de las estructuras actuales y cuáles debemos reorientar o quizás cambiar para responder a la llamada y ser eficaces en la misión.

Decimos que el Señor nos llama a pasar delante de la comunidad de apóstoles, para llegar a ser una comunidad apostólica en la que compartimos la responsabilidad por la misión. Somos conscientes de que los cambios que sugerimos deben ser formulados jurídicamente y nuevamente presentados a la Asamblea. Sugerimos que durante estos días en Nairobi reflexionemos juntos y oremos sobre la evaluación-propuesta

que les estamos haciendo y junto con lo que ustedes a través de los Equipos de preparación que han tenido en sus comunidades nacionales han preparado, discutido y reflexionado, lleguemos Dios mediante a un consenso y tengamos mayor claridad respecto a lo que debemos hacer en el futuro.

José María Riera
Presidente de la CVX Mundial
(1994 - 2003)

Informe del Secretario Ejecutivo de la CVX Mundial

Nairobi 2003

MIRAR ATRÁS NUESTRA BENDITA HISTORIA en CVX juega un papel más bien predominante en el Secretariado mundial en Roma. Cuando llevaba uno o dos años de mandato como Secretario Ejecutivo de CVX, parecía que solo leíamos constantemente las minutas e informes de años anteriores, buscando en archivos polvorientos la información de lo que pasó, cómo se hacían las cosas y cuales eran las prioridades. Mirar atrás también nos permitió tener un excelente lugar de ventaja para ver la complejidad del panorama CVX, las estructuras organizacionales, las que quedaron en desuso, las desordenadas, las limitaciones y también las bien organizadas, las fuentes de energía, las posibilidades y las señales de esperanza. Más aún, la responsabilidad compartida con los otros nueve miembros del Consejo Ejecutivo Mundial nos aportaba aún más claridad para diferenciar las áreas donde estaban nuestras fortalezas y debilidades.

MIRAR ATRÁS HACIA LA BENDITA HISTORIA de nuestra comunidad mundial nos permitió ver y reflexionar sobre el fruto tanto de los tiempos de sombra como de los tiempos de luz. A pesar de que lo más deseado era la luz, frecuentes fueron los tiempos de sombras que precipitaron y aceleraron el deseo de avanzar para obtener la gracia de la iluminación. Fue este juego de luz y sombra el que impulsó al movimiento desde ser una Federación de Congregaciones Marianas a una comunidad mundial a lo largo de unos 400 años. Es este sentido de movimiento y cambio a través del tiempo el que se refleja en el nuevo logo de la CVX mundial.

La vida rica y llena de gracia de la CVX fue la tierra fértil que produjo hace cinco años, en nuestra Asamblea General en Italcí, el nuevo fruto llamado "Nuestra Misión Común". Esa misma tierra fértil no se ha agotado, sino que ha seguido dando frutos. Es la tarea actual, de esta Asamblea, desmalezar y podar aquello que impide el crecimiento: usar todos nuestros sentidos... escuchar, mirar, sentir, gustar, oler... hacer todas aquellas cosas que necesitamos como comunidad apostólica para discernir, enviar, apoyar y evaluar aquello que nos hará más fácil unirnos a Jesús en la gran empresa de construir el reino de Dios en nuestro mundo.

La Luz experimentada en el Secretariado, que emana de las comunidades nacionales desde Itaici, ha surgido de la fidelidad de hacer las pequeñas cosas: atentos a las comunicaciones, rápidos en las respuestas, respetuosos de los plazos fijados, generosos en el compartir. La Luz ha brillado en los deseos expresos de estar más disponibles a las necesidades de las comunidades nacionales, en la atención al escuchar, en el cuidado al criticar, en una apertura para asumir responsabilidades, en las aspiraciones de vivir la vocación CVX como un modo de vida. De hecho, muchos Nacionales alegran el corazón con su madurez para enfrentar nuevos desafíos, al escuchar, discernir, compartir, responder, actuar y evaluar.

Experimentamos consuelo al comprender profundamente que el "bien mayor" ha permitido desarrollar equipos regionales de coordinación en siete regiones de nuestra CVX mundial. Estas actividades comunales son medios para una acción más eficiente para enfrentar las necesidades más urgentes en diversas localidades.

Desde Itaici, las Sombras surgen principalmente de nuestra tibieza para desear y comprender quién y qué es CVX y qué estamos llamados a ser; de una apatía hacia la conciencia de nuestros Principios y Normas Generales, una indiferencia acerca de la misión, indiferencia hacia el liderazgo, tolerancia hacia la mediocridad, y renuencia a considerar y abrazar todo el costo de ser un miembro de una comunidad mundial.

Ser una comunidad mundial es un problema y un desafío. Sin embargo, estamos llamados a un sentido de unidad a pesar de una multiplicidad de culturas, igualdad a pesar de la diversidad de idiomas, unidad de propósito a pesar de un conjunto de temas locales, distinción en un modo de vida a pesar de tener experiencias de vida disímiles... ser uno aunque muchos, ser uno para otros, ser iglesia, ser contemplativos en el mercado. ¿Dónde comenzar?

Claramente, la plataforma y fundamento de la CVX es un lenguaje, sentido de propósito y visión mundial comunes que vienen de estar enraizados en los Ejercicios Espirituales. En los Principios y Normas Generales de la CVX se provee una guía y un modo de vida marcado por el carisma CVX vivido en misión. Estas marcas distinguen quiénes

somos como CVX. Es importante tener claridad y firmeza sobre este estándar.

En consideración a las sombras y a la luz, el Consejo Ejecutivo, al comienzo de su mandato, reconoció la necesidad de estar más en contacto con la comunidad mundial y puso una alta prioridad en la comunicación. Se creó un sitio web para facilitar el acceso a los documentos de CVX, a la historia y a los eventos, haciendo más fácil familiarizarse con la CVX. Asimismo, luego de una cantidad de años de escuchar la crítica objetiva de los suscriptores, y con la ayuda de un buen número de asesores y de nuestro editor de tantos años, se desarrolló una imagen nueva pero más costosa para *PROGRESSIO*. Las historias y fotos recolectadas en la comunidad mundial e impresas en esta publicación de CVX reflejan la diversidad de una comunidad mundial en los niveles individual, grupal, nacional, regional y mundial. A través de este medio en particular podemos conocer los rostros de la CVX en el mundo. Tristemente, esta publicación es todavía desconocida y no recibe el apoyo de la mayor parte de los miembros de CVX.

Una enorme ventaja en estos últimos cinco años ha sido haber podido conectar a todas las comunidades nacionales a través del correo electrónico con la posibilidad de comunicarse diariamente. Por supuesto, la consecuencia significa una facilidad relativa en las interacciones, pero también confina a algunas personas en el Secretariado a pasar 8-9 horas diarias sentadas frente a un computador.

Las reuniones cara a cara son de lejos la forma preferida de conocerse mutuamente, ya sea en cursos de formación o en asambleas nacionales o regionales. A pesar de que tanto Leah como yo (así como otros miembros del Consejo Ejecutivo) hemos tenido el privilegio de conocer a algunos de ustedes en su propia tierra, las restricciones de los recursos financieros tanto del Secretariado como de las Comunidades Nacionales tuvieron un efecto limitante en esta forma de contacto. Una cita reciente, "Poco bueno o malo sucede sin dinero" subraya la apremiante necesidad de ser más responsables en nuestros asuntos financieros.

En Itaici, la Asamblea acordó un hacer un cambio temporal por una sola vez en las Normas Generales, y votó por cuatro consultores en vez de

tres, además de un tesorero. Aprendiendo del pasado, se recomendó una nueva manera de manejar las finanzas, y se instaló a un Equipo Financiero con el mandato de completar una renovación ya muy pasada de plazo del método de calcular los Aportes Nacionales. En el último día de la Asamblea se les pedirá a Uds. que aprueben la permanencia de tal equipo de expertos financieros en reemplazo de un Tesorero. Antes de eso, recibirán un Balance Financiero de los últimos cinco años y una cuenta de la situación económica de la CVX.

Otro signo de cambio que se hará evidente en esta Asamblea serán las modificaciones estructurales que tendrán lugar en nuestras tareas, de modo de ser una ONG más efectiva y de mayor alcance. Miembros de la CVX han formado grupos de trabajo tanto en Nueva York como en Ginebra. Esta ha sido otra área de importancia enfatizada por el actual Consejo Ejecutivo, pero será la comunidad mundial la que determinará el futuro. Tendrán la oportunidad de escuchar a algunos miembros del Grupo de Trabajo más adelante durante la Asamblea.

MIRAR ATRÁS NUESTRA BENDITA HISTORIA nos da la posibilidad de movernos hacia adelante con el don del pasado, la experiencia del presente y las semillas de esperanza en el futuro. El desafío es cómo movernos mejor hacia adelante. ¿Qué se necesita para hacer esto? ¿Qué se necesita cambiar? ¿Qué necesita ser reforzado? Por ejemplo, hasta ahora no hemos encontrado un sistema efectivo por el cual la sabiduría de aquellos que sirvieron a la comunidad mundial en el pasado pueda ayudarnos a construir el camino hacia adelante. Las oportunidades para nutrir una creciente visibilidad de los jóvenes de CVX aún están por venir. Compartir recursos y formación, en particular experticia en guiar los Ejercicios Espirituales, aún permanece inconsistente a nivel nacional y mundial. Se ha avanzado un buen trecho, pero es esencial que el viaje continúe.

Somos una comunidad del mundo laico responsable de nuestra propia organización y bienestar, lo que significa que tenemos solo lo que nosotros mismos contribuimos, ya sea en tiempo, recursos o dinero. No hay ninguna marmita de oro, ninguna billetera sin fondo, ni misteriosos benefactores ricos o una burocracia sin rostro que esté atrincherada para siempre en su trabajo. Somos tú y yo - nosotros - los llamados por Dios

para comprometernos en misión con el Hijo. Para esto necesitamos tiempo, recursos, dinero y estructuras que sostengan esa misión.

CONCLUSIÓN

En los últimos cinco años, a título personal y como Secretario Ejecutivo, he visto tiempos de oscuridad y tiempos de luz brillante. Más frecuentemente, sin embargo, ha sido un tiempo de promesa, de ser parte de la historia viva del Señor en la CVX y en nuestra propia vida. ¿Qué más se puede pedir?

Gilles y Leah Michaud
Secretarios Ejecutivos de la CVX Mundial
(1998 – 2003)

Informe del Equipo de Finanzas

Recomendaciones Financieras

Entregadas en Diciembre de 2001 por los miembros del Equipo de finanzas: John Clifford (Inglaterra), Cora Sim (Roma/Filipinas), Sylvie Rouffiat (Francia), Thomas Bausch (Estados Unidos), Gilles Michaud (Consejo Ejecutivo), Levi Matseshe (Consultor)

Aprobadas por el Consejo Ejecutivo en junta de febrero de 2002.

Considerando que la conciencia financiera y las responsabilidades respectivas son parte integral de la vocación CVX, y que todos los miembros deben solventar los compromisos financieros de la misión de CVX (NG 33):

Recomendamos:

1. contribuciones anuales de CVX y se envíe a todas las comunidades adaptar un nuevo principio que defina la fórmula de cálculo de las nacionales para su aprobación final.
2. que esta nueva fórmula esté basada en aportes proporcionales al número de miembros adultos con pago activo de CVX y en el Producto Nacional Bruto o Ingreso per cápita correspondiente.

Recomendamos:

1. hacer una encuesta sobre el número de miembros cada tres años.
2. recalcular las obligaciones financieras de todas las CVX nacionales cada tres años, a partir de la encuesta.

Recomendamos:

1. que todos los miembros nuevos de las CVX nacionales puedan, a su elección, pagar un monto mínimo fijo durante los primeros tres años, en lugar del monto calculado con la fórmula estándar.
2. que se use la misma cifra mínima como parte de la fórmula aplicable a todas las CVX nacionales, y que esta sea de \$100 (puede variar según fluctúe el tipo de cambio).

Recomendamos:

1. que la mejor medida para el propósito de CVX sea el Producto Nacional Bruto o el Ingreso per cápita y el número de miembros de la CVX nacional.
2. usar la última cifra disponible de PNB (publicada por Naciones Unidas) cada vez que se recalculen las obligaciones.
3. invitar a todas las CVX nacionales, y especialmente a las que han pagado altas tarifas en el pasado, a que hagan donaciones además de sus aportes definidos mediante el cálculo, y que estas donaciones extras se usen para financiar proyectos o misiones específicos antes que gastos ordinarios del Secretariado Mundial de CVX.
4. que en todos los países cuya nueva contribución resulte más de 20% más costosa que antes, se establezca un período de ajuste de seis años para llegar gradualmente al nuevo nivel.
5. que se aplique el mismo período de ajuste a los países cuyas contribuciones se reduzcan en más de 0%, en el interés del patrimonio y para amortiguar la disminución de ingresos que causará a CVX el ajuste de los pagos más altos.

Nota:

Si una CVX nacional no ha informado su número de miembros, las obligaciones serán iguales al período anterior, a menos que se haya negociado en contrario, pero ninguna CVX nacional debería pagar el monto mínimo por más de tres años.

Se ha entregado una planilla de cálculo en computador y será distribuida a todas las CVX nacionales con los ajustes graduales. La cifra final del cálculo de las contribuciones cambiará a lo largo del período de seis años.

*Presentado por Gilles Michaud
Secretaría Ejecutiva*

Informe del Vice-Asistente de la CVX Mundial

Nairobi 2003

Es un gusto profundo compartir con ustedes esta Asamblea. Nos reúne el deseo de conocer lo que Dios quiere de nosotros, para poder servir en la Iglesia de acuerdo a Su voluntad.

Después de escuchar a José María, a Gilles y Leah, les informaré sobre lo que han sido para mí estos cinco años transcurridos desde Itaiici. Son años en que el Señor me ha salido al paso, sorprendiéndome muchas veces, tanto en la Compañía de Jesús como en CVX.

Para comenzar deseo hacer algunas clarificaciones históricas. Como ustedes saben, CVX tiene sus raíces en las Congregaciones Marianas. A comienzos del siglo XX había más de 50.000 Congregaciones Marianas en todo el mundo, pero sólo una pequeña parte de ellas era dirigida por el Superior General de la Compañía de Jesús, por medio del Secretariado Central Jesuita, en Roma.

La mayoría de estas Congregaciones se reunió en 1967, en la 4ª Asamblea Mundial de la Federación de Congregaciones Marianas. La mayor parte de los delegados participantes, movidos por el Espíritu del Señor e influidos por la riqueza del Concilio Vaticano II y por el redescubrimiento de las fuentes Ignacianas, decidieron renovar el espíritu de sus Congregaciones. De ellas nació la Comunidad de Vida Cristiana - CVX. El Superior General de la Compañía, el P. Pedro Arrupe, entregó a los laicos la responsabilidad de la dirección de la nueva Comunidad. En una carta a los Jesuitas, les pide que en la medida de lo posible dejen el rol directivo que antes tenían y empiecen a actuar más como fuente de inspiración y como animadores en la Comunidad, sin renunciar a la tarea específica de representar a la Jerarquía de la Iglesia (AR Vol. XVI, 1968, p. 71).

Así fueron laicos los que empezaron a dirigir la CVX y la Santa Sede nombró un obispo diocesano como Asistente Eclesiástico de la comunidad. El Secretariado Central Jesuita, en ese tiempo presidido por el P. Louis Paulussen SJ, pasó a ser un centro de inspiración ignaciana, para apoyar

a CVX en su fidelidad al carisma de Ignacio y de los Ejercicios Espirituales.

Ese mismo año 1967 y de acuerdo a los Principios y Normas Generales, que acababan de ser aprobados, el Consejo Ejecutivo de CVX puso en marcha su propio Secretariado "para ejecutar sus políticas y decisiones" (NG 23). La primera Secretaría Ejecutiva de CVX fue José Gsell.

En 1983 el P. Peter-Hans Kolvenbach fue elegido Superior General de la Compañía de Jesús. Al año siguiente, a petición de CVX, la Santa Sede lo nombró Asistente Eclesiástico. Poco después, él mismo escribe a los jesuitas diciendo que su tarea tiene dos dimensiones. Una es representar oficialmente a la Jerarquía en CVX y otra es ayudar a la comunidad a mantenerse y crecer en el carisma ignaciano (carta a los Jesuitas en AR Vol. XIX, 1984, p. 116). Una de las tareas del Secretariado Jesuita era apoyar el carisma ignaciano de CVX, y con el nombramiento del P. Kolvenbach como Asistente Eclesiástico, esta tarea quedó ligada al Superior General de la Compañía de Jesús.

Hasta aquí los datos históricos. Deseaba compartirlos con ustedes porque hemos percibido sus repercusiones durante estos últimos años.

Una de ellas es un ligero cambio en la definición de los roles del Asistente y del Vice-Asistente de CVX. Ambos son miembros del Consejo Ejecutivo de CVX mundial, pero así como la misión del Asistente está más centrada en Roma, la del Vice-Asistente es promover y apoyar directamente a la comunidad mundial de CVX y a los Jesuitas que trabajan con ella. Esto explica porqué ya no hablamos de un Secretariado Central Jesuita, sino de un jesuita que es "Secretario de la Compañía de Jesús para CVX" y como tal es reconocido como Vice-Asistente de la Comunidad de Vida Cristiana, y que ejerce su misión en contacto directo con el Consejo Ejecutivo de CVX, y con el Asistente, que es el Superior General de la Compañía de Jesús.

Estas clarificaciones no habían sido hechas en 1998. Por eso al comenzar me pregunté muchas veces qué hace un vice-asistente de CVX. Mi predecesor, el P. Julián Elizalde S.J., había organizando con éxito

muchos encuentros internacionales de formación, precedidos cada uno por un tiempo de preparación. ¿Era eso lo que CVX necesitaba después de recibir la misión común en la Asamblea de Itaiçi? Y ¿era el vice-asistente quien debía organizarlos?

Para responder a estas y a otras preguntas me pareció necesario empezar por conocer mejor a las comunidades nacionales de CVX. Esto me daría oportunidad para conversar con otros sobre el significado de esa "misión común" recibida en Itaiçi.

Desde noviembre de 1998 he visitado 42 de las comunidades nacionales que integran la CVX mundial, y además otras 3 que serán miembros de CVX mundial al concluir esta Asamblea, si ustedes los acogen. En muchas de esas visitas tomé la iniciativa y les pedí que me recibieran, para conocerlos y compartir algunos días. Desgraciadamente sólo en pocos casos fue la comunidad la que tomó la iniciativa de invitar.

Las visitas fueron bastante variadas. Generalmente me acogió el asistente en su comunidad jesuita y así pudimos compartir más extensamente. Siempre que fue posible me reuní con el Consejo Nacional, y en la mayoría de las visitas participé también en reuniones más amplias, a veces en asambleas o en encuentros. En algunos países, después de la reunión con el Consejo Nacional, con alguno de sus integrantes visitamos las comunidades locales cercanas.

Por ejemplo, aquí en Kenya, nunca olvidaré el viaje nocturno con Levi Muteshe en una camioneta abierta, en medio de una lluvia torrencial, hacia un grupo de CVX en Kebirigo, cerca de Kisii; por justicia debo agregar que Levi viajó atrás en la camioneta y yo iba adentro. O esa otra carrera loca con Isaac Oigo, a la comunidad de Arusha, en un vehículo criminal que aquí en Nairobi llaman "matatu". Ambas reuniones fueron muy buenas y estimulantes. Menciono a Levi e Isaac porque ambos nos acompañan hoy. Levi con su servicio generoso como miembro del ExCo, e Isaac con su oración junto a nuestro Padre Dios.

El tema principal de las visitas fue cambiando, según la realidad de cada comunidad nacional y el momento en que nos encontrábamos en este camino de CVX después de la Asamblea de Itaiçi. Era importante

considerar el camino, porque en el ExCo habíamos constatado que algunas comunidades nacionales participaban poco o se mantenían al margen del proceso que vive la Comunidad mundial de Vida Cristiana.

El punto de partida en las visitas era recordar la importancia del contacto personal con Dios, nuestro Señor, por medio de los Ejercicios Espirituales, y el servicio apostólico que los Principios Generales piden a cada miembro de CVX. Las conversaciones y reuniones previas con los miembros del Consejo Mundial influyeron mucho en la manera de tratar estos temas básicos.

Durante los primeros dos y medio años, el tema de fondo de las visitas fue el significado y las consecuencias de la misión común. Poco a poco fuimos comprendiendo, en diálogos personales, en grupos y en asambleas, que un servicio apostólico era "misión común" si compartíamos la responsabilidad por el servicio prestado. Hubo consenso en que para compartir la responsabilidad era necesario discernir juntos en comunidad, enviar y ser enviados, apoyarnos mutuamente durante la misión y finalmente evaluarla. Como ya dije, creo las conversaciones entre los miembros del Consejo Mundial nos ayudaron a tomar conciencia de lo que significaba la misión común y de sus consecuencias.

Durante estos dos últimos años empezamos a enfrentarnos con las repercusiones comunitarias de compartir la responsabilidad en la misión. Nos preguntamos cómo debíamos reformular los procesos que vivíamos en ella y aún sus estructuras. Mi propia misión como vice-asistente empezó a tener un sabor diferente, puesto que mi agenda de trabajo debía ser también una responsabilidad compartida con el resto del ExCo. Por esa razón, durante estos últimos años hemos hecho un esfuerzo por compartir las decisiones y los encuentros con cada región. Apoyamos al "equipo de coordinación regional" por medio de un miembro del ExCo, al que llamamos "ExCo link". En algunos de los encuentros con CVX en África, Asia, América del Sur y América del Norte participamos juntos el ExCo link y el vice-asistente. Personalmente he podido entender mejor lo que debo hacer en una región, cuando hemos compartido las decisiones con el miembro del ExCo que proviene de esa región. No siempre ha sido fácil, pero en este aspecto hemos avanzado.

Al mirar atrás me parece que los momentos más provechosos han sido aquellos en que discutíamos algún documento o algún número de "Proyectos". A veces lo hicimos en grupo pequeño, otras veces todos juntos. Aún los momentos de mayor tensión terminaron siendo una manifestación del Espíritu Santo.

Estos últimos meses hemos considerado proponer algunos cambios en la manera de proceder durante las reuniones de las comunidades pequeñas. Hay que poner los medios para que sus integrantes puedan llegar a compartir la responsabilidad en la misión. Para que CVX entera viva este proceso de cambio, no parece suficiente que los miembros de los Consejos Nacionales y del Consejo Mundial entiendan su compromiso de manera nueva.

Desco dar testimonio de la acción del Espíritu del Señor Jesús en este camino que estamos recorriendo juntos. Las conversaciones en el ExCo han mejorado a medida que mejoraba la calidad de la comunicación con las comunidades nacionales. Y juntos hemos percibido cómo el ExCo puede ayudar a que la comunidad mundial de CVX tome conciencia de este camino. Ahora necesitamos fortalecer y consolidar lo que hemos avanzado. El Espíritu está llamando a toda la Comunidad a vivir como un cuerpo apostólico en la Iglesia.

Fernando Salas SJ
Vice-Asistente Eclesiástico de la CVX Mundial
(1998 -)

Proceso de Retroalimentación

Comienzo del Bloque C:

El Bloque A fue un crecer en la conciencia de lo que el Señor está haciendo en nuestro Cuerpo de CVX Mundial.

El Bloque B comenzó contándonos acerca del LLAMADO, dirigido a cada miembro de la Asamblea, el llamado a ser un Cuerpo Apostólico. Hubo temores, dudas, preguntas de parte de algunos de los que estábamos aquí.

Pero percibir las semillas que ya estaban presentes en nuestros países, y escuchar las experiencias en los talleres, hizo que se clarificaran, fortalecieran y profundizaran las esperanzas de muchos de los que estábamos presentes. ¡Es posible! Y el corazón sintió los movimientos de apertura, fe sólida, esperanza y consuelo. Pero para algunos fue una lucha, un desasosiego, una disposición. Hubo muchas objeciones intelectuales, dudas, agitación.

Pero al mediodía de hoy nos vimos enfrentados con el Momento de la Verdad, el Momento de Honestidad acerca de dónde estamos. ¡El momento de quedarme donde está mi corazón!

Nuestra disposición puede ser vista en el arco iris en el muro desde una menor intensidad hacia una gran sección de esta Asamblea moviéndose hacia un cuerpo apostólico. Este "SI" a la gracia para la CVX fue celebrado cantando el Salmo en latín.

Esta "gracia deseada" nos moverá ahora para dar la respuesta completa al "Llamado del Rey" después del "Bloque C".

La disposición está allí, pero ¿qué significa ser llamado? ¿qué significa ser nuestro cuerpo apostólico que busca mas lejos?

¿Llamado a qué?

¿Llamado a dónde?

¿Llamado cómo?

La respuesta de nuestro corazón nos llevará directamente hacia la Realidad circundante, Kenia y la situación global en la que vivimos. Inserción/encarnación. A medida que vemos y experimentamos esta realidad como un cuerpo apostólico que busca, nos enfrentaremos al coloquio de los Ejercicios Espirituales 97/98 para dar nuestra respuesta final.

"Aquellos que desean dar una prueba mayor de su amor... y que hacen ofrendas de mayor valor y de mayor importancia dirán: "Señor Eterno de todas las cosas... esta es la entrega de mí mismo que hago con tu favor y ayuda... en la presencia de tu gloriosa madre.... Yo declaro que este es mi genuino deseo y mi elección deliberada... si Su Más Santísima Majestad se dignara elegirme y admitirme a tal modo de vida".

El llamado a un cuerpo apostólico

Ayer mencioné que nuestro proceso de crecimiento espiritual del Grupo A se desarrolló a partir de nuestro don de la conciencia.

Hoy, al final del Bloque B, se nos ha dado la sensibilidad. El proceso desarrolló nuestro sexto sentido, escuchando el corazón, para estar alertas al llamado y percibir las esperanzas y los riesgos que se deben tomar.

Con este don de la sensibilidad, avancemos como los apóstoles para sentir la FUERZA de la invitación de Jesús en Mateo 26:45-46. "Llegó la hora... ¡Levántense! ¡Vamos!"

*Paul Vitz S.J.
Guía del proceso*

Talante ético de la Espiritualidad Ignaciana

La espiritualidad ignaciana invita a *una mística de la acción*. Por consiguiente, este dinamismo de un *hacer* a partir de un *estar*¹, inspirada en la *comunidad* de apóstoles que se hace una *comunidad apostólica*, conlleva un evidente talante ético.

El presente trabajo pretende explicitar esta dimensión ética de la espiritualidad ignaciana en tres momentos. Despejado el significado de los términos *espiritualidad* y *ética*, se procede a establecer su *necesaria* relación complementaria, terminando con la propuesta de unas notas éticas propias de la espiritualidad ignaciana.

I. Aclaración conceptual

Los términos *espiritualidad* y *ética* se han introducido en el lenguaje cotidiano. Sin embargo, a veces, no queda muy claro su significado porque ya no se emplean necesariamente en un ámbito religioso, y, además, el contexto de un *pluralismo* de pensamiento dificulta una comprensión convergente dado el contexto de referentes divergentes.

1.1. Espiritualidad

En nuestros tiempos, el *consumismo* como medida de valor antropológico (es decir, el *tener* algo para poder *ser* alguien reconocido y aceptado en la sociedad), y un estilo de vida siempre más *acelerado* y *hedonista*² han significado un creciente anhelo de *búsqueda de sentido*, dando origen a un interés universal por la espiritualidad. Este fenómeno ha traído una multiplicación de publicaciones, talleres, seminarios, movimientos que pretenden ofrecer una respuesta. Sin embargo, en este supermercado de ofertas también existen distorsiones, caricaturas y mucha confusión.

En sentido genérico, la palabra *espiritualidad* designa una referencia que va más allá de lo visible, de lo tangible y de lo material. El concepto

¹ Jesús "subió al monte y llamó a los que Él quiso; y vinieron donde Él. Instituyó Doce, para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar" (Mc 3, 13 - 14).

² Por *hedonismo* se entiende que el placer y el dolor se erigen como criterios éticos del bien y del mal, de tal manera que el placer llega a ser el supremo bien y la norma última de la vida (el epicureísmo). Ver Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I - II, qq. 34.

cristiano de espiritualidad no tiene como referente una negación de – o una oposición a – la materia (lo espiritual versus lo material), sino dice relación directa al *Espíritu*, a la Persona del Espíritu Santo, el Espíritu del Hijo y del Padre. La espiritualidad es *la vida según el Espíritu*.

Jesús, al *volver* al Padre, *permanece* presente en la historia humana mediante el envío del Espíritu. En la narración evangélica de Lucas, Jesús imparte las últimas instrucciones a sus apóstoles, asegurando: “Yo voy a enviar sobre ustedes la Promesa de mi Padre” (Lc 24, 49).³ También en la narración evangélica de Juan, Jesús reitera a sus discípulos el arribo del Espíritu, del Paráclito, “que el Padre enviará en Mi nombre” para enseñárselo todo y recordar todo lo que Él les había dicho (Jn 14, 26). Es el Espíritu que hace *reconocer* a Jesús de Nazaret como el Cristo, porque “nadie puede decir: ¡Jesús es Señor! sino con el Espíritu Santo” (1 Cor 12, 3).

Por consiguiente, la existencia del discípulo de Jesús el Cristo es una *nueva* vida nacida, orientada y alimentada por el Espíritu. Esta experiencia original consiste en el estar *habitado* por el mismo Espíritu que habitó en Jesús de Nazaret, ya que “Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!” (Gál 4, 6).⁴

En palabras *paulinas*: “El Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece. (...) En efecto, todos los que son guiados por el espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibieron un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibieron un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con Él glorificados” (Rom 8, 9 – 17).

La *espiritualidad cristiana* es la *experiencia de Dios* en la vida del creyente. Dios Padre ha enviado a su Hijo al mundo, y Su Espíritu sigue

³ Ver también Hechos 1, 4; 2, 33 y 39.

⁴ 2 Tim 1, 13 – 14: “Ten por norma las palabras sanas que oíste de mí en la fe y en la caridad de Cristo Jesús. Conserva el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros”.

comunicándose a los creyentes. Dios se ha auto-revelado totalmente en el Hijo y el Espíritu sigue comunicando esta Buena Noticia. Por ello, lo que define la espiritualidad no son las prácticas sino la *irrupción* de una Presencia insospechada y transformadora, ya que Dios se hace presente en la vida de las personas.

Una vida en la se pasa por la *conversión* para acoger y comprometerse con el Proyecto de Jesús, que en definitiva es el Proyecto del Padre⁵, mediante el don del Espíritu⁶. Esta vida según el Espíritu se opone a un estilo de vida encerrado en sí mismo⁷, guiado por los esquemas que desconocen la presencia divina⁸. Una vida en el Espíritu no es auto-referente sino acepta su condición de criatura y busca el significado sobre la propia existencia en el horizonte de un Creador que ama infinitamente a su criatura. La historia se torna camino de la criatura hacia el Creador.

Por ello, una espiritualidad abierta a la acción del Espíritu implica una *centralidad* en la Persona de Jesús el Cristo⁹, la construcción de la *Iglesia* como comunidad fraterna en misión¹⁰, en una actitud de *acción de gracias* y en el gozo del anuncio del Evangelio¹¹, privilegiando una preocupación hacia los más débiles y marginados de la sociedad por su condición de predilectos sacramentales de lo divino¹². Esta espiritualidad se vive en un proceso continuo de conversión, como respuesta (vocación) a la misión (el Proyecto del Padre, presentando y vivido por Jesús).¹³

El cristiano que asume una determinada espiritualidad expresa concretamente una *opción fundamental* en su existencia, que cambia su horizonte de significados y sentidos, porque la experiencia de Dios implica

⁵ "He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado" (Jn 6, 38; ver también: Jn 4, 34; 5, 19.30.43; 6, 57; 10, 18.25.37; 12, 49 - 50; 14, 10.24.31; 15, 10.15; 18, 11).

⁶ Ver I Cor 2, 10 - 16.

⁷ Ver Gál 5, 16 - 25.

⁸ Ver Rom 12, 2.

⁹ Ver Fil 3, 7 - 11.

¹⁰ Ver I Cor 12 - 14.

¹¹ Ver Rom 1, 14 - 17.

¹² Ver Mt 25, 31 - 46.

¹³ Ver Marcos Buvino, "Espiritualidad: la pregunta por el Espíritu que nos habita", en Cuadernos de Espiritualidad, *Espiritualidad: ¿de qué se trata?*, (Santiago: CEI, 1993), pp. 7 - 8.

un *compromiso* con el proyecto divino sobre la historia humana (conversión – compromiso), porque la conversión a Dios se traduce en una conversión hacia el otro como imagen y semejanza divina.

La esencia de la espiritualidad cristiana es el *seguimiento histórico de Cristo* bajo la guía de la acción del Espíritu. La espiritualidad cristiana es una existencia que se deja interpelar por la presencia divina y se transforma en un *estilo de vida* (opciones, actitudes, comportamientos). Por ello, existen distintas expresiones de esta misma espiritualidad ya que este camino histórico tiene distintos *contextos* definidos por el tiempo y el espacio, como también por el acento y la *prioridad* que se da a uno u otro aspecto en la respuesta a la llamada de Dios.¹⁴

1.2. Ética

La ética es *el hogar del ser humano*, ya que propone el universo de sentidos, de ideales y de valores que hacen posible y viable, es decir, *habitable* para todos y cada uno, la condición humana en la sociedad.¹⁵

La palabra *ética* tiene su historia. La búsqueda del origen del significado de una palabra es iluminadora en cuanto devuelve su sentido originario, a veces oscurecido o desgastado con el paso del tiempo, para develar su sentido siempre vitalizante.

“La etimología nos devuelve la fuerza elemental, gastada con el largo uso, de las palabras originarias, a las que es menester regresar para recuperar su sentido auténtico, la *arkhé*, que es, como diría Zubiri, no lo *arcalco* por el mero hecho de serlo, sino por lo que tiene de *árquico*”¹⁶.

La palabra *ética* procede del griego *ethos* que tiene dos significados. El primero y más antiguo denota *residencia, morada, lugar donde se habita*. Gradualmente, se pasa de una comprensión de un lugar exterior (país o casa) al lugar interior (actitud). Así, en la tradición aristotélica llega a significar

¹⁴ Ver S. Spinsanti, “Ecología”, en AA.VV., *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. (Madrid: Paulinas, 1991*), p. 510.

¹⁵ Ver Marciano Vidal, *Nueva Moral Fundamental: el hogar teológico de la Ética*. (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000), p. 13.

¹⁶ José Luis Aranguren, *Ética*. (Madrid: Alianza Editorial, 1979*), p. 19. Por *arkhé* se entiende el punto de partida o principio desde el que se parte (vct p. 15).

modo de ser y carácter, pero no en el sentido pasivo de temperamento como estructura psicológica, sino en un modo de ser (activo, no estático) que se va adquiriendo e incorporando a la propia existencia. El segundo significado de la palabra *ethos* es *hábito, costumbre*.

Así, el término *ethos* fue empleado en el mundo helénico con dos significados: (a) con *eta* (e larga), *êthos* dice relación al concepto de *carácter*; y (b) con *épsilon* (e breve), *êthos* denota el concepto de *costumbre*.¹⁷ Sin embargo, en el paso del griego al latín se debilitó uno de sus significados ya que en latín sólo existe una palabra para expresar los dos significados de *ethos*: este término es *mos* (en plural, "mores", de donde viene la palabra moral) y significa *costumbre*.¹⁸

En nuestros días algunos emplean las palabras *ética* y *moral* sin mayor distinción. Otros distinguen: (a) se limita el término *ética* a una reflexión exclusivamente racional (filosofía) y la palabra *moral* se emplea para una consideración religiosa (teología); y (b) se relaciona el concepto de *ética* con el mundo de los principios y de los valores, mientras *moral* se identifica con las normas y los códigos del comportamiento humano.¹⁹

La distinción entre *ética* y *moral* puede ser peligrosa en el momento que se asuma en términos de una división dicotómica y excluyente, es decir, un divorcio entre (a) razón y fe, o (b) normas y principios. En una sociedad pluralista es de particular importancia presentar la racionalidad inherente a toda postura ética para generar un diálogo entre todos; además, toda norma es una traducción histórica y práctica de principios universales.

Esto no significa una secularización de la moral, en el sentido de la desaparición de lo cristiano en el discurso ético de parte de los creyentes. Más bien significa que no basta declarar ni decir una palabra, sino lo esencial

¹⁷ Ver Marciano Vidal, *Moral de Actitudes* (I), (Madrid: Editorial PS, 1981²), pp. 19 - 20.

¹⁸ Santo Tomás de Aquino explica que "mos puede significar dos cosas: unas veces tiene el significado de costumbre (...); otras significa una inclinación natural o cuasi natural a hacer algo (...). Para esta doble significación en latín hay una sola palabra; pero en griego tiene dos vocablos distintos, pues *êthos*, que traducimos por costumbre, unas veces tiene su primera letra larga y se escribe con *eta*, y otras la tiene breve y se escribe con *épsilon*" (*Suma Teológica*, I-II, q. 58, art. 1).

¹⁹ Ver Marciano Vidal, *Moral de Actitudes* (I), (Madrid: Editorial PS, 1981²), pp. 17 - 18.

es el comunicar y el dialogar con el otro²⁰; no se trata de imponer, tampoco de pronunciar frases que no todos entienden, sino de presentar un mensaje que desafíe al otro desde un punto de vista distinto al suyo. En el fondo, descansa en la convicción de que lo cristiano es, a la vez, lo radicalmente novedoso y común, porque lo auténticamente humano es cristiano.

Por tanto, lo cristiano no constituye tanto un elemento discriminatorio entre ética (filosofía) y moral (teología), sino más bien señala el horizonte de *sentido* desde el cual se elabora el discurso ético.

Actualmente se busca la recuperación del sentido originario de la palabra *ethos*. "En efecto, la pobre moral - no tanto la ética, acompañada de connotaciones más 'científicas' - ha visto reducido todo su caudal en la vida cotidiana a meros deberes, en su mayoría negativos, con lo cual el moralista ha venido a convertirse en una especie de pájaro de mal agüero. El moralista parece no tener más misión que la de prohibir, denunciar, limitar el disfrute - sobre todo sexual -, poner freno a la investigación, a la imaginación, al progreso".

Por tanto, es urgente "recuperar, no sólo el sentido etimológico de moral y ética como referidos al carácter y al modo de vida, sino también prolongar una tradición hispánica, pensada, leída y escrita en castellano, que nos recuerda el uso ordinario del término 'moral' en nuestra lengua. *Estar alto o bajo de moral, tener la moral alta o estar desmoralizado* significa tener o no fuerzas para hacer frente a la vida con altura humana, y el que se encuentra con fuerzas es justamente el que no recorta, no se encoge ni limita, sino el que infunde ánimo, propone metas, crea vida. La moral es entonces una tarea, un quéhacer, la forja del carácter que permite enfrentar la vida con altura humana"²¹.

²⁰ José Luis Aranguren - "El *ethos* católico en la sociedad actual" en Marciano Vidal (Ed.), *Conceptos Fundamentales de Ética Teológica*. (Madrid: Editorial Trotta, 1992), pp. 31 - 33 - explica que "católico, en su acepción etimológica, es lo potencialmente universal, lo abierto a todos, cualquiera que sea su *ethos*". Por tanto, por *ethos católico* entiende un talante o un carácter "abierto a todo y, en especial, al amor, tolerante, comprensivo, comunicativo, dialogante. ¿Con quién? Con todos y con todo: con otras religiones, creencias e incorrencias, con la filosofía y con otras filosofías, con la ciencia, con otros caracteres o modo de ser".

²¹ A. Curina, "Ética Filosófica", en Marciano Vidal (Ed.), *Conceptos Fundamentales de Ética Teológica*. (Madrid: Editorial Trotta, 1992), p. 146.

Por consiguiente, la *ética cristiana* es una propuesta, a partir del Evangelio, de un estilo de vida, individual y societal, que busca la auténtica realización, humana y humanizante, del individuo en sociedad o de una sociedad conformada por individuos.

2. Espiritualidad y Ética

El camino de *renovación* emprendido por la teología moral en términos del seguimiento de Cristo²² y la *comprensión* de la espiritualidad en términos de llamada universal a la santidad (versus huida del mundo, propia de un elite) permiten la construcción de un *espacio común* entre ambos. Ya no se trata de una moral del mínimo para laicos y una espiritualidad del máximo para la vida religiosa, sino una espiritualidad y una moral que constituyen distintas expresiones de la *misma* vocación común a todos los cristianos.

2.1. Unidad en la diversidad

Una primera impresión puede situar en *extremos opuestos* a la espiritualidad y a la moral, reduciendo la espiritualidad a la vida religiosa (el camino de perfección en torno a los consejos evangélicos) y comprendiendo la moral como el mínimo exigible (el camino de salvación iluminado por los Diez Mandamientos).

Tampoco sería correcta una reacción contraria que moraliza la espiritualidad (reducir la espiritualidad a la acción ética) o espiritualiza la moral (una fe que no tiene incidencia en la realidad histórica). En este caso se cae en la *reducción* y la *confusión* entre dos dimensiones que pertenecen a la misma realidad. La espiritualidad y la moral no son niveles distintos sino dos caminos diferentes y necesarios que expresan una misma experiencia. El desafío consiste en vivir al máximo estos dos caminos, sin negar la radicalidad de los consejos evangélicos²³.

²² "La teología moral (...) deberá mostrar la excelencia de la vocación en Cristo" (Concilio Vaticano II, *Optatam Totius*, N° 16).

²³ La santidad "se expresa multiformemente en cada uno de los que, con edificación de los demás, se acercan a la perfección de la caridad en su propio género de vida; de manera singular aparece en la práctica de los continuamente llamados consejos evangélicos" (Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, N° 39).

2.2. *Distintas expresiones de una experiencia*

La vocación de todo cristiano es una *llamada a la santidad* según su propia condición. "Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, y obedientes a la voz del Padre, adorándole en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios".²⁴

La espiritualidad consiste en una vida guiada por el Espíritu del Hijo y del Padre; la acción ética es un comportamiento inspirado por este mismo Espíritu. En esta vida *nueva*, la espiritualidad se hace *compromiso* ético y la moral es *motivada* por la coherencia con esta experiencia espiritual. La acción ética es justamente un estilo de vida coherente y consecuente con la vida de gracia recibida.²⁵

La experiencia humana se rige por dos movimientos: la *unidad*, en la orientación y la meta, y la *diversidad*, en el camino. La sola diversidad conduce a la dispersión que carece de rumbo, y la mera unidad negaría la particularidad confundiendo con la uniformidad. La unidad en la diversidad constituye la clave epistemológica para comprender las diversas dimensiones de la existencia humana. La contemplación del significado cristiano, la vivencia de su misterio, su implicación ética en la transformación de la historia son distintas manifestaciones de una misma y única opción de vida.²⁶

La espiritualidad y la ética cristiana brotan de la misma experiencia de Dios en el camino hacia la santidad, que consiste en una vida de caridad (amar a Dios en el otro y el otro en Dios), según la vocación particular de cada uno.

Juan Pablo II señala que "la vocación de todo creyente es ser discípulo de Cristo (cf. Act 6, 1). Por esto, *seguir a Cristo es el*

²⁴ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, N° 41).

²⁵ Ver Juan Pablo II, *Redemptor Hominis*, 4 de marzo de 1979, N° 18

²⁶ Ver Marciano Vidal, *Moral y Espiritualidad: de la separación a la convergencia*, (Madrid, Editorial PS, 1997), p. 5.

fundamento esencial y original de la moral cristiana: como el pueblo de Israel seguía a Dios, que lo guiaba por el desierto hacia la tierra prometida (cf. Éx 13, 21), así el discípulo debe seguir a Jesús, hacia el cual lo atrae el mismo Padre (cf. Jn 6, 44). No se trata aquí solamente de escuchar una enseñanza y de cumplir un mandamiento, sino de algo mucho más radical: **adherirse a la persona misma de Jesús**, compartir su vida y su destino, participar de su obediencia libre y amorosa a la voluntad del Padre²⁷.

El **seguimiento** de Jesús el Cristo significa **hacerse conforme** a Él, dejarse moldear por Él mediante la obra del Espíritu.²⁸ En palabras paulinas, es dejar que "Cristo habite por la fe en vuestros corazones" (Ef 3, 17), para tener "los mismos sentimientos que tuvo Cristo" (Fil 2, 5). La **experiencia** (espiritualidad) se hace **compromiso** (ética) y el compromiso (ético) es fruto de la experiencia (espiritualidad).

2.3. Desde la fe a la moral

En esta doble expresión dentro de un "nexo intrínseco e indivisible entre fe y moral"²⁹ ha existido una tendencia, influenciada por el pensamiento kantiano (el deber ser del imperativo categórico)³⁰, de

²⁷ Juan Pablo II, *Veritatis Splendor*, (6 de agosto de 1993), Nº 19.

²⁸ Ver Juan Pablo II, *Veritatis Splendor*, (6 de agosto de 1993), Nº 21.

²⁹ Juan Pablo II, *Veritatis Splendor*, (6 de agosto de 1993), Nº 4.

³⁰ En el pensamiento de Manuel Kant, en el intento de fundamentar una moral desinteresada y autónoma, es el deseo del cumplimiento del deber moral el que fundamenta la religión (de la moral a la religión): "El principio cristiano de la moral no es teológico (por consiguiente, heteronomía), sino autonomía de la razón pura práctica por sí misma, porque él no hace del conocimiento de Dios y de su voluntad el fundamento de estas leyes, sino sólo del logro del supremo bien, hace la condición de la observancia de las mismas; el motor mismo propio para la observancia de las últimas no lo pone en la deseada consecuencia, sino sólo en la representación del deber, como única cosa en cuya fiel observancia consiste la dignidad de la adquisición del bien supremo. De esta manera conduce la ley moral por el concepto del supremo bien, como objeto y fin de la razón pura práctica, a la religión, esto es, al conocimiento de todos los deberes como mandatos divinos, no como sanciones, es decir, órdenes arbitrarias y por sí mismas contingentes de una voluntad extraña, sino como leyes esenciales de toda voluntad libre por sí misma, que, sin embargo, tienen que ser consideradas como mandatos del ser supremo, porque nosotros no podemos esperar el supremo bien, que la ley moral nos hace un deber de ponernos como objeto de nuestro esfuerzo, más que de una voluntad moralmente perfecta (santa y buena), y al mismo tiempo todopoderosa, y, por consiguiente, mediante una concordancia con esta voluntad. Por eso queda aquí todo desinteresado y sólo fundado sobre el deber, sin que el temor o la esperanza puedan ser puestos a la base como motores, pues que, si llegan a ser principios, aniquilan todo el valor moral de las acciones" (*Crítica de la razón práctica*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984², p. 181).

privilegiar el movimiento *desde la moral hacia la fe*, en el sentido de un cumplimiento para conseguir un premio, o de una obediencia para asegurar la salvación. Este enfoque ha sido frecuentemente generador de un fuerte sentido de culpabilidad (el cumplimiento del *deber ser* como referente de auto estima religiosa) y de una perspectiva normativo-legalista (el *deber ser* sin ulterior fundamentación). Además, generalmente se asocia el catolicismo con la dimensión moral del cristianismo. De hecho, la sociedad pluralista suele identificar la Iglesia Católica con sus posturas éticas, especialmente en el campo de la sexualidad.

Sin embargo, el cristianismo no es primariamente una moral sino fundamentalmente un ámbito de *sentido trascendente* (la fe) y de *celebración* (la esperanza) que conducen a un determinado *estilo de vida* (la caridad). Justamente, la acción ética del cristiano consiste en la mediación de este sentido último vivido en un contexto de profunda confianza en la acción del Espíritu.

La ética cristiana, vivida y formulada, precisa recuperar su *hogar teológico*, situándose en el horizonte del sentido para motivar un correspondiente estilo de vida en la historia. Una moral de *sentido* que fundamenta una ética de obligación como expresión de la coherencia y de la consecuencia. Una moral de *contenido* (el seguimiento de la Persona de Cristo, guiado por la acción del Espíritu, en la construcción del Reinado del Padre) como motivación básica del actuar y del pensar la ética desde la fe.

Entonces, la ética cristiana recupera su talante de ser una *moral de la gracia*. Una ética que se rige por la ley evangélica y no por la ley mosaica.³¹

San Juan Crisóstomo explica que "nuestra vida debería ser tan pura que no tuviera necesidad de ningún escrito; la gracia del Espíritu Santo debería sustituir a los libros, y así como éstos están escritos con tinta, así también nuestros corazones deberían estar escritos con el Espíritu Santo. Sólo por haber perdido esta gracia tenemos que servirnos de los escritos. (...) Pues es el Espíritu Santo el que bajó del cielo cuando fue promulgada la nueva ley, y las tablas que Él grabó en esta ocasión son muy superiores

³¹ Ver Juan Pablo II, *Veritatis Splendor*, (6 de agosto de 1993), N° 24 y 45.

a las primeras; los apóstoles no bajaron del monte, como Moisés, tablas de piedra en sus manos, sino que lo que llevaban era el Espíritu Santo en sus corazones, convertidos mediante su gracia en ley y libro vivientes³².

En esta misma línea de pensamiento, Santo Tomás de Aquino subraya la superioridad y la prioridad de la ley nueva. "La ley nueva principalmente es la misma gracia del Espíritu Santo, que se da a los fieles de Cristo. (...) Tiene, sin embargo, la ley nueva ciertos preceptos como dispositivos para recibir la gracia del Espíritu Santo y ordenados al uso de la misma gracia, que son como secundarios en la ley nueva, de los cuales ha sido necesario que fueran instruidos los fieles de Cristo, tanto de palabra como por escrito, ya sobre lo que se ha de creer como sobre lo que se ha de obrar. Y así conviene decir que la ley nueva es principalmente ley infusa; secundariamente es ley escrita"³³.

Sin negar la necesidad pedagógica de la ley escrita, sería fatal reducir la ética cristiana a un cumplimiento legalista que pierde de vista lo más importante: el *protagonismo* del Espíritu del Hijo y del Padre en la vida y la acción del cristiano. Pues, "esta es la confianza que tenemos delante de Dios por Cristo. No que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos cosa alguna, como propia nuestra, sino que nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza, no de la letra, sino del Espíritu. Pues la letra mata, mas el Espíritu da vida" (2 Cor 3, 4 - 6).

San Pablo escribe: "Pues si por la ley se obtuviera la justificación, entonces hubiese muerto Cristo en vano" (Gál 2, 21). La ley ilumina el camino, pero sólo Cristo salva, porque sólo Él es el Camino, la Verdad y la Vida.³⁴

La vida ética del cristiano comienza con la oración humilde pero confiada: *Indícame, Señor, Tu camino, guíame por un sendero llano*³⁵, porque para el cristiano la vida consiste en la *búsqueda del rostro de Dios*³⁶.

³² San Juan Crisóstomo, *In Matth.*, Hom. I, n. 1: PG 57, 13 - 15.

³³ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I - II, q. 106, art. 1.

³⁴ Ver Jo 14, 6.

³⁵ Ver Salmo 27, 11.

³⁶ Ver Salmo 27, 8.

en lo cotidiano de su existencia. Sólo entonces cobra importancia decisiva, en el actuar y el pensar, el horizonte de la ética como *respuesta gozosa* al llamado divino (contexto interpersonal más que cumplimiento impersonal), como gesto de *libertad en el amor* (una opción que nace del amor confiado en Dios), como expresión sencilla de la *caridad* (la mediación de la vida ética en términos de caridad).³⁷

El hecho de privilegiar el enfoque de una ética que brota de la fe, o de una moral desde la fe, inaugura una relación de coherencia y de consecuencia, dentro del contexto de la *gratuidad*, que invita a la responsabilidad de una ética *motivada* por la constante referencia a la *Persona de Jesús de Nazaret*, proclamado como el *Cristo* por el Padre Dios.³⁸

Sin embargo, esta perspectiva no significa la moralización de la fe (reduciendo la religión al cumplimiento moral), ni un fundamentalismo religioso de la moral (eliminando la racionalidad ética, cayendo en un fideísmo moral), como tampoco una moral sectaria (incapaz de entrar en diálogo con otras éticas). Por el contrario, este enfoque subraya la necesidad de *una fe que se expresa en obras concretas*³⁹, evitando la tentación de un espiritualismo sin compromiso. La actuación ética verifica (*veritas facere* – hace verdad) la experiencia espiritual. No se trata de obrar para merecer la fe, sino de la necesidad de las obras para expresar agradecimiento por – y coherencia con – el don de la fe.

3. Horizonte ético de la espiritualidad ignaciana

La mayoría de las decisiones éticas en la vida cotidiana no consisten tanto en optar entre un bien y un mal, cuanto en distinguir entre lo bueno y lo malo en una *situación concreta y compleja*. Santo Tomás de Aquino señala que “en las cosas prácticas se encuentra mucha incertidumbre,

³⁷ Ver Adolfo Vidal, *Nueva Moral Fundamental: el hogar teológico de la Ética*. (Bilbao: Diputación de Biscaya, 2000), pp. 680 – 681.

³⁸ Ver Hechos 2, 22 – 36. “Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado” (Hechos 2, 36).

³⁹ “Si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y hemos recibido de Él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Jn 4, 20 – 21). Es que “la fe, si no tiene obras, está realmente muerta” (Sant 2, 17).

porque el actuar sobre situaciones singulares y contingentes, por su misma variabilidad, resultan inciertas"⁴⁰.

Además, en el contexto de los profundos y los acelerados cambios culturales, no siempre resulta fácil encontrar *respuestas adecuadas* a los nuevos problemas y a las nuevas preguntas. Ya el Concilio Vaticano II (1962 - 1965) había llamado la atención sobre este gran desafío en nuestros días. "La Iglesia, custodia del depósito de la palabra de Dios, del que manan los principios en el orden religioso y moral, *sin que siempre tenga a mano respuesta adecuada a cada cuestión*, desea unir la luz de la revelación al saber humano para iluminar el camino recientemente emprendido por la humanidad"⁴¹.

En el contexto de una vuelta a la espiritualidad, en medio de una sociedad pluralista donde surgen constantemente preguntas nuevas, la *espiritualidad ignaciana* se hace relevante por su talante *discerniente* que ayuda a buscar y hallar la voluntad de Dios⁴² en la incertidumbre que acompaña lo cotidiano de nuestros tiempos.

3.1. La espiritualidad ignaciana

El lugar privilegiado de la espiritualidad ignaciana es el librito de los *Ejercicios Espirituales*, porque en ellos se encuentra la experiencia espiritual de Ignacio de Loyola, el peregrino que busca cumplir la voluntad de Dios, colocándose bajo la bandera de Cristo en la aceptación del don - y el compromiso con la tarea - de cooperar en la construcción del Reinado del Padre.

En el contexto de la época actual, la espiritualidad de Ignacio de Loyola puede resumirse en términos de algunas afirmaciones fundamentales y fundantes de un estilo de vida profundamente religioso y marcadamente ético⁴³.

⁴⁰ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I - II, q. 14, art. 1: "in rebus autem agendis multa incertitudo invenitur: quia actiones sunt circa singulares contingentes, quae propter sui variabilitatem incerta sunt".

⁴¹ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, (7 de diciembre de 1965), N° 33.

⁴² San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, N° 1.

⁴³ Se sigue la presentación autorizada del actual Superior General de la Compañía de Jesús, Peter-Hans Kolvenbach S.J., en la Carta (27 de septiembre de 1991) que dirigió a los amigos de la Compañía de Jesús con ocasión del aniversario (430 años) de la aprobación

La vida está cargada de sentido porque tiene una clara finalidad: el ser humano ha sido creado por un Dios que lo ama. El individuo no es un ser sin rumbo sino, todo lo contrario, está llamado a construir el Reinado de Dios mediante el conocimiento, el amor y el servicio de Dios y de los demás, y, así, poseer la vida eterna. Por consiguiente, las prioridades y los compromisos fundamentales brotan de esta finalidad y determinan la diferencia entre una vida feliz o una historia frustrada.

El mundo está lleno del Espíritu de Dios porque el Resucitado ha conquistado el mundo que era hostil a Dios. La tarea consiste en buscar para poder encontrar esta presencia divina. Si se observa con atención la oscuridad de la noche, se descubre el alba como una luz que revela a Dios trabajando en el ser humano como Creador y Redentor. Por consiguiente, se subraya la importancia del *discernimiento* para poder distinguir la luz de las tinieblas, de descubrir la bondad de Dios aún en medio de la maldad humana.

Dios llama a todos y a cada uno a participar en una gran empresa. En este compromiso con el plan de Dios, nadie está excluido: viejos y jóvenes, laicos y religiosos, hombres y mujeres. La única condición necesaria es reconocer el llamado y responder con la fidelidad de la propia vida. Esto significa construir el propio relato biográfico centrado en la Persona de Jesús el Cristo. No se trata de una idea ni de una teoría, sino de una Persona a quien se busca, se ama y se sigue en la profunda conversión del corazón y en la escucha atenta de Su palabra.

La aceptación del llamado de Jesús incluye un *estilo* que marca la forma como se usa de los dones que Dios ha otorgado. Jesús empleó cuanto le dio el Padre para el servicio de los demás y, por ello, los dones recibidos son *para el servicio*. Esto significa el reconocimiento de que todo don procede de Dios, por lo cual, al apropiarse de él, se cree en la medida en que se comparte con otro, para que el don vuelva a Dios por la alabanza y la acción de gracias. El don no es un instrumento de poder personal sino una herramienta de servicio.

pontificia de la Congregación. Ver también Peter-Hans Kolvenbach S.J., "La espiritualidad ignaciana", en Cuadernos de Espiritualidad, *Espiritualidad: ¿de qué se trata?*, (Santiago: CEL, 1993), 9 - 19.

El Cristo de la espiritualidad ignaciana es un *Cristo en acción*, el Cristo que predicaba en las sinagogas, las villas y los castillos⁴⁴. Este es el Cristo que envía al torbellino del mundo e invita a buscar a Dios en el trabajo por el bien de las personas y de la sociedad. Así, junto a la mística contemplativa, surge una *mística de la acción*. No es una mística de la huida sino una mística de la inserción.

Por consiguiente, *la fe tiene consecuencias prácticas* en la vida cotidiana. Es una fe que llama a promover la justicia y a trabajar por la paz, preocupándose por los innumerables pobres que están marginados de la actual sociedad; un compromiso por la justicia que brota del amor, que constituye a la vez un proyecto divino y una responsabilidad humana.

En este compromiso histórico, *el uso de los medios humanos* resulta necesario e importante, con tal de que no se ponga en ellos la confianza básica, ya que la seguridad tiene que estar depositada en Dios. Ignacio insiste en la competencia científica, doctrinal y espiritual, porque toda la realidad creada tiene a Dios como primer origen y término final. Así se evita el peligro de un pensamiento impreciso y de una acción ineficaz.

En la visión de Ignacio *la mediocridad no tiene lugar*. En el seguimiento de Cristo se pide radicalidad para buscar siempre la mayor gloria de Dios, porque la historia humana precisa de personas competentes que se entreguen generosamente a los demás.

El amor verdadero no se encuentra en las palabras sino en *los hechos concretos*. El amor implica sacrificio. Por ello, lo que se hace es la prueba de fuego de lo que se declara con palabras e intenciones. Así, se pregunta constantemente (pasado, presente y futuro): ¿Qué he *hecho* por Cristo? ¿Qué estoy *haciendo* por Cristo? ¿Qué debo *hacer* por Cristo?

En su deseo de "ayudar a las almas", el peregrino solitario de Loyola se buscó compañeros, lo que finalmente desembocó en la fundación de la Compañía de Jesús. Pero también animó a muchos hombres y mujeres a *asociarse para vivir y servir mejor*. La experiencia de Dios, de su poder salvífico, y la intimidad con Jesús el Cristo, llevan naturalmente a querer

⁴⁴ San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, N° 91.

compartirlas con otros y a que fructifiquen en la vida real. Este aspecto comunitario es signo visible de comunión con Cristo y de la vitalidad misionera de la Iglesia.

Por último, Ignacio de Loyola era ante todo y sobre todo un *hombre de la Iglesia*. Durante su vida tuvo problemas con la Inquisición y también sufrió malentendidos con eclesiásticos, pero siempre urgió la lealtad, en palabras y acciones, a la "vera esposa de Cristo nuestro Señor, que es la nuestra santa madre Iglesia jerárquica"⁴⁵, porque el que la gobierna y rige es el mismo Espíritu enviado por Cristo.

En la mente de Ignacio, la fe se convierte en una experiencia existencial, suscitada por el Espíritu del Señor, un descubrimiento personal del amor de Dios, revelado en Jesús, que funda un compromiso de amor y servicio. Una *sólida experiencia* de Dios se traduce en un *radical compromiso* por la justicia, que hace de la caridad una mística de la acción.⁴⁶

3.2. Notas éticas de lo ignaciano

La espiritualidad ignaciana tiene un evidente *talante ético*, porque "el amor se debe poner más en las obras que en las palabras"⁴⁷. Es una fe que busca traducirse en la acción concreta. Es la triple pregunta de Ignacio: ¿qué he hecho? ¿qué estoy haciendo? ¿qué voy a hacer?

Pero, en primer lugar, se trata de una *moral de protagonismo divino*. Es Jesús el Cristo (en la imagen del rey temporal) quien llama e invita a trabajar *con Él* y *como Él*.⁴⁸ La Persona de Jesús el Cristo se erige en meta y camino, en ideal y estilo de vida, para aquel que desea ser su discípulo. Es la oración de Ignacio al reconocer que "todo es Vuestro" y, por ello, "Vos me lo diste" y "a Vos, Señor, lo torno"; con propiedad entonces el discípulo se entrega con el "disponed a toda vuestra voluntad", porque "dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta".⁴⁹

⁴⁵ San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, N° 353.

⁴⁶ Ver el Decreto "Nuestra misión y la justicia" de la Congregación General XXXIV de la Compañía de Jesús (5 de enero al 22 de marzo de 1995).

⁴⁷ San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, N° 230.

⁴⁸ San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, N° 91 - 100.

⁴⁹ San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, N° 234.

Por ello, no se trata tan sólo de un seguimiento de Cristo, sino de un Cristo *pobre*. Al colocarse bajo la bandera de Cristo, Ignacio pide un coloquio con "nuestra Señora para que me alcance la gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea recibido debajo de su bandera, y primero en suma pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servida y me quisiere elegir y recibir, no menos en pobreza actual; en pasar oprobios e injurias por más en ellas le imitar, sólo que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona ni desplacer de su divina majestad"⁵⁰. El tercer grado de humildad propuesto por Ignacio nace del deseo profundo de imitar y parecerse más a Cristo el Señor; por ello, este deseo se traduce en el "quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza"⁵¹.

En este *compromiso radical*⁵², al estilo de Jesús, se concibe *una moral a partir del otro*, el Otro divino y el otro humano. En el Principio y Fundamento, Ignacio entiende el "salvar su alma" a partir del "servir a Dios nuestro Señor"⁵³. Es el servicio para "el provecho de las almas", que incluye "la pacificación de los desavenidos, el socorro de los presos en las cárceles y de los enfermos en los hospitales, y el ejercicio de las demás obras de misericordia, según pareciere conveniente para la gloria de Dios y el bien común"⁵⁴.

La espiritualidad ignaciana no consiste en un huir del mundo para buscar la propia salvación, sino, por el contrario, en entregarse al servicio de los demás para encontrar el camino de la propia salvación. "El fin de esta Compañía es no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina, mas con la misma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los prójimos"⁵⁵.

⁵⁰ San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, Nº 147. "Son tan grandes los pobres en la presencia divina, que principalmente para ellos fue enviado Jesucristo en la tierra" y, entonces, "la amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno" (Carta a los Padres y Hermanos de Púchua, 7 agosto 1547).

⁵¹ San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, Nº 167.

⁵² Ver las meditaciones de las Dos Banderas (Nº 136 - 148), los Tres Binarios (Nº 149 - 157) y los Tres Grados de Humildad (Nº 164 - 168) de los *Ejercicios Espirituales* en el contexto de la elección.

⁵³ San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, Nº 23.

⁵⁴ Fórmula del Instituto aprobada por Julio III, Nº 1.

⁵⁵ Capítulo I de las Constituciones de la Compañía de Jesús (Nº 3).

Esta preocupación por el otro exige *una moral del mejor servicio* que busca constantemente el *magis* (el más)⁵⁶, porque no consiste en cualquier servicio sino en el mejor servicio posible, como expresión de entrega radical de la propia vida y de amor auténtico hacia el otro en el camino del seguimiento de Cristo. El *magis* ignaciano no es un modelo auto referente de perfección, sino un criterio de auténtico servicio al otro; no es tanto un entregar más cuanto en entregarse plenamente; no es tanto el donar más sino el donarse totalmente.

La espiritualidad ignaciana ofrece *una ética exigente pero rebotante de misericordia*. La propuesta de radicalidad evangélica no desconoce la mirada misericordiosa frente a las caídas para alentar en el camino de levantarse, como también para saber distinguir entre las distintas situaciones concretas. San Ignacio de Loyola, al redactar las Constituciones de la Compañía de Jesús, insistía en tomar en cuenta, en cada circunstancia, a las personas, el lugar y el tiempo correspondientes.

Esto no puede significar proponer la fragilidad humana como ideal, porque en este caso sería desconocer el talante propio de la ética: su dimensión crítica en busca de la auténtica realización (la conversión). La comprensión por la debilidad humana "jamás significa comprometer y falsificar la medida del bien y del mal para adaptarla a las circunstancias", porque sería "inaceptable la actitud de quien hace de su propia debilidad el criterio de verdad sobre el bien"⁵⁷.

Un principio moral tradicional asume la importancia de las situaciones concretas sin desconocer la validez universal de una norma. La *epiqueya* supone el sujeto equilibrado, maduro, con intención recta y conciencia formada, capaz de interpretar el espíritu de la ley por encima de la letra, justamente para ser fiel a la intención del legislador. En una situación de conflicto de valores, cuando aparecen contextos no previstos

⁵⁶ Ver San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, N° 23.

⁵⁷ Juan Pablo II, *Veritatis Splendor*, (6 de agosto de 1993), N° 104. Ver también la aclaración sobre el significado de la ley de gradualidad en Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, (22 de noviembre de 1981), N° 34: "la llamada ley de gradualidad o camino gradual no puede identificarse con la gradualidad de la ley, como si hubiera varios grados o formas de precepto en la ley divina para los diversos hombres y situaciones".

ni previsible por el legislador, el sujeto ético busca la realización del bien posible según el valor más importante.⁵⁸

Por último, la espiritualidad ignaciana conlleva una *moral de fidelidad al Magisterio* de la Iglesia.⁵⁹ Esta fidelidad se fundamenta en, y constituye una expresión de, *la fe* en la presencia activa del Espíritu de Cristo, porque "entre Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia, su esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas, porque por el mismo Espíritu y Señor nuestro, que dio los diez Mandamientos, es regida y gobernada nuestra santa madre Iglesia"⁶⁰.

En lenguaje ignaciano, se exige del creyente un *sentir con la Iglesia*⁶¹, es decir, un conocimiento sentido, un conocimiento-amor, un

⁵⁸ Ver S. Privitera, "Principios morales tradicionales", en AA.VV., *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, (Madrid: Paulinas, 1992), p. 1481. Santo Tomás de Aquino explica que "al tratar de las leyes, por ser los actos humanos, sobre los que recaen las leyes, singulares y contingentes, que pueden ofrecer ilimitadas formas, no fue posible establecer una ley que no fallase en un caso concreto. Los legisladores legislan según lo que sucede en la mayoría de los casos, pero observar punto por punto la ley en todos los casos va contra la equidad y contra el bien común, que es el que persigue la ley". Por ello, "es propio de la epiqueya regular algo, a saber: el cumplimiento de la letra de la ley" (*Suma Teológica*, II - II, q. 120, art. 1 y art. 2, ad 3). El problema consiste en que "sucede con frecuencia que cumplir una norma es provechoso para el bien común en la generalidad de los casos, mientras que en un caso particular es sumamente nocivo. Pero como el legislador no puede atender a todos los casos singulares, formula la ley de acuerdo con lo que acontece de ordinario, mirando a lo que es mejor para la utilidad común. En consecuencia, si surge un caso en que esta ley es dañosa para el bien común, no se debe cumplir" (*Suma Teológica*, I - II, q. 96, art. 6). Ver también *Suma Teológica*, II - II, q. 60, art. 5, ad 2; II - II, q. 80, art. 1, ad 4 y 5.

⁵⁹ Con respecto al tema de la fidelidad al Magisterio de la Iglesia, ver las interesantes reflexiones ofrecidas por Subut Dettel en "Libertad de expresión y obediencia cristiana. ¿la coartadura del círculo?", *Selecciones de Teología* 161 (2002) pp. 59 - 68. La autora sostiene que "el derecho a una prudente libertad de expresión y la obligación debida deben unirse en un juego de tensiones contrapuestas y centrifuga. Esta unidad de tensiones queda garantizada cuando el/la fiel, sea o no especialista, al expresar su opinión, tiene en cuenta los siguientes aspectos: jerarquización de las verdades, grado de obligatoriedad de una doctrina, respeto al magisterio eclesialístico, provecho espiritual de la comunidad eclesial" (p. 68).

⁶⁰ San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, N.º 365.

⁶¹ San Ignacio de Loyola, "Reglas para sentir con la Iglesia" (Para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener) en los *Ejercicios Espirituales*, N.º 352 - 370. En *Reglas para sentirse Iglesia*, (Santiago: CFI, 2001), Fernando Montes S.J. ofrece siete consideraciones para subrayar el espíritu de estas reglas y revelar su actualidad y mejor comprensión: (a) la actitud de fondo es el respeto ante el misterio porque la Iglesia no es principalmente una institución jurídica, tampoco un simple grupo humano, sino, ante todo, un

conocimiento con amor. Por ello, el sentir con la Iglesia implica una opción y una actitud previa a cualquier formulación de juicio. Esta opción constituye una radical y afectiva actitud que brota del amor personal hacia la Iglesia, fundamentada en la fe, que hace responder espontáneamente de una manera que defiende y construye la unidad eclesial, la comunidad de los creyentes. Así, la fe y el amor son los pilares fundantes de esta actitud de conocimiento con amor, porque no se trata de una conclusión racional sino es el resultado de una experiencia profunda de fe. La presencia de la Iglesia jerárquica subraya la realidad de la Encarnación; por ello, para Ignacio, es la auténtica esposa de Cristo, la santa madre.

La fidelidad a la jerarquía de la Iglesia es una expresión de un creer en la Iglesia fundada por Cristo, para prolongar Su misión, alentada con la presencia del Espíritu. Sólo a partir de la fe llega una persona a amar profundamente a la Iglesia, asumiendo una mentalidad eclesial.⁶²

La última Congregación General de la Compañía de Jesús (1995) explica que "la obediencia ignaciana, en consonancia con la tradición de la teología católica, ha reconocido siempre que nuestra primera fidelidad debe ser a Dios, a la verdad, y a una conciencia bien formada. (...) Al mismo tiempo, la obediencia ignaciana es una obediencia de fidelidad concreta a la Iglesia real, visible y jerárquica, no a un cierto ideal abstracto. Esta Iglesia no es algo separado de nosotros: es la comunidad de creyentes de la que nosotros formamos parte y de cuyas virtudes y defectos, triunfos y tragedias, participamos. Hecho el discernimiento y hechas las representaciones, nuestra actitud será definitivamente la descrita por San Ignacio en las Reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia debemos

misterio; (b) la fe cristiana es esencialmente *eclesial* y, por ello, San Ignacio recuerda al final de los Ejercicios Espirituales que la fe no puede vivirse a solas; (c) la Iglesia es una *comunidad jerarquizada*, es decir, un cuerpo diferenciado donde existen distintos dones y carismas; (d) el creer supone *obedecer* con madurez, libertad, iniciativa, creatividad y humildad, dejando — por lealtad y por fe — a la Iglesia jerárquica la última palabra, como signo de profunda libertad y confianza en Dios; (e) una *actitud positiva* ante — y constructiva con — la Iglesia; (f) la búsqueda de un *sano equilibrio* entre los diversos componentes de la vida, evitando unilateralidad en la relación entre la fe y la razón, el afecto y la racionalidad, la fe y las obras, la acción y el silencio, lo real y lo ideal, el pecado y la santidad; y (g) las Reglas son una expresión eclesial del mayor servicio (*magis*) para dar más y para darse más.

⁶² Ver M. Cowan CSJ y J.C. Futrell S.J., *The Spiritual Exercises of St. Ignatius of Loyola: A Handbook for Directors*, (New York: La Jacq Publishing, 1982).

tener. (...) Enraizado en la certeza de que el Espíritu Santo es quien guía la Iglesia, nos conduce a buscar el *magis*, serenamente confiados en que *a los que aman a Dios todo les sirve para bien* (Rom 8, 28). Consiguientemente, si hay un tiempo para hablar, puede haber también un tiempo para callar, escogido en discernimiento o impuesto por la obediencia. Porque si hay un tiempo para la representación, lo hay también para la abnegación de nuestro entendimiento y voluntad que nos abre una nueva manera de ver, a través de las nubes del sufrimiento y la incertidumbre, una verdad y una sabiduría más alta, la de la Cruz⁶³.

En la actualidad se considera, como gran conquista de la modernidad, la afirmación de la autonomía personal como resultado del proceso de individualización⁶⁴. Sin embargo, este fenómeno social se da en un contexto de una sociedad disociada y de un débil sentido social del individuo. En otras palabras, la mayor conciencia de ejercer la propia autonomía en la vida se sitúa en el marco de una sociedad fragmentada, de tal manera que la consolidación del *yo* acontece en el entorno de un débil y frágil *nosotros*.

Por consiguiente, la afirmación de la autonomía, a veces, se expresa en una diversidad disgregada, donde las distintas individualidades carecen de un proyecto común y compartido. A su vez, este fenómeno debilita la construcción del propio individuo, ya que, siendo un ser relacional, carece de un referente social que le permite ser un *yo* en relación constante con un *nosotros*. Sólo dentro de un *nosotros* puede definirse el *yo*. Así, el proceso de individualización tiende a veces a terminar en un individualismo cerrado a todo referente social. Esta carencia de un referente social destaca la libertad pero niega de antemano la obediencia, debido al auto referencia como único fundamento de la persona.

⁶³ Congregación General XXXIV de la Compañía de Jesús (5 de enero al 22 de marzo de 1995), Decreto sobre "El sentido verdadero que en el servicio de la Iglesia debemos tener", N° 14 - 17.

⁶⁴ Uno de los rasgos más importantes de la sociedad latinoamericana actual es el proceso de individualización. El individuo toma distancia de las tradiciones heredadas y afirma el derecho a definir por su cuenta y riesgo lo que quiere hacer con su vida. Este proceso puede significar una reformulación de los vínculos sociales, pero también puede desembocar en una mentalidad asocial. La individualización, como categoría social, destaca la mayor autoconstrucción intencionada del sujeto individual, el derecho a la auto-determinación, a ser un sujeto protagonista de su biografía personal, de ser *si mismo*. Por ello, este concepto no puede identificarse con el egoísmo (categoría ética) ni con la apatía (categoría política).

En este contexto cultural⁶⁵, se hace relevante y necesario, preguntarse por la relación entre la libertad y la obediencia en el sujeto ético.

Por de pronto, la palabra *obediencia* suele provocar actualmente un visceral rechazo porque se vive en la época del descubrimiento de la autonomía personal. Pero, ¿no se corre el peligro de confundir la *sumisión* con la *obediencia*? El sumiso es aquel que no tiene ni voluntad ni pensamiento; el obediente es aquel que libremente confía su vida en las manos de aquel otro en quien reconoce una legítima ascendencia. El sumiso es débil; el obediente es atrevido. El sumiso es servil; el obediente es fiel. El sumiso es pasivo; el obediente es enormemente activo. La sumisión pertenece a la figura de la esclavitud, mientras a la obediencia sólo le corresponde la de la filiación.

"Nadie Me quita la vida; Yo la doy voluntariamente" (Jn 10, 18)⁶⁶. La obediencia de Jesús brota de un auténtico y pleno ejercicio de Su libertad. Por ello, la verdadera obediencia sólo es posible desde la *autonomía* del sujeto y supone necesariamente el ejercicio responsable de la *libertad*. Esta entrega radical sólo es posible en el ambiente del amor y de la intimidad. "Por eso Me ama el Padre, porque doy Mi vida, para recobrarla de nuevo" (Jn 10, 17).

Así, la obediencia *presupone* la libertad; aún más, es una expresión de ser libre frente a la propia libertad, cuando el sujeto reconoce un referente superior que lo fundamenta (la condición humana o el ser criatura), porque sólo desde este referente llega a encontrar el sentido sobre sí mismo. Por lo tanto, la obediencia no niega la libertad; todo lo contrario, implica su ejercicio responsable.

En el campo de la *ética*, esta afirmación es clave porque no hay ética sin libertad.⁶⁷ Un acto ético es posible en cuanto sea el fruto de la libertad. Su

⁶⁵ Por cultura se entiende la construcción social significativa de la realidad, es decir, el otorgar y compartir sentido a la existencia para poder convivir.

⁶⁶ Ver también Jn 12, 27 y Lc 23, 46.

⁶⁷ Catecismo de la Iglesia Católica, (1992): "Dios ha creado al hombre racional confinándole la dignidad de una persona dotada de la iniciativa y del dominio de sus acciones. Quiso Dios dejar al hombre en manos de su propia decisión (Si 13, 14), de modo que busque a su Creador sin coacciones y, adhiriéndose a Él, llegue libremente a la plena y feliz perfección

calidad ética se define por la responsabilidad o la irresponsabilidad de este ejercicio de la libertad. Ahora bien, la libertad es un concepto dinámico, es decir, la vida es un proceso donde se aprende a hacerse libre o, por el contrario, las malas decisiones disminuyen progresivamente la propia libertad.

Por ello, la experiencia de los Ejercicios Espirituales es un proceso de crecer en libertad frente a Dios y a uno mismo, mediante el *quitar de sí todas las afecciones desordenadas* y así *buscar y hallar la voluntad divina*⁶⁸. La *indiferencia* del Principio y Fundamento⁶⁹ es una expresión de la libertad que se requiere para poder discernir y elegir según el fin divino de la condición humana.

En otras palabras, se necesita discernir porque no se es auténticamente libre. Si se fuera libre delante de Dios, con el consecuente profundo compromiso hacia los demás, se sabrá por connaturalidad lo que habría que hacer. Pero la libertad humana es condicionada y, por ello, se requiere el discernimiento. Así, el discernimiento ético busca ejercer responsablemente la libertad en la obediencia al Padre, al estilo de Jesús.⁷⁰ En el ámbito de la obediencia religiosa, no se discierne la aceptación o el rechazo del plan de Dios, sino el *cuál es* en una situación determinada y el *cómo ponerlo en práctica*.⁷¹

Por consiguiente, se necesita el *don del consejo*⁷² que regala el vivir con profunda paz las situaciones conflictivas y ambiguas, es decir, vivirlas sin demasiadas angustias, sin rupturas interiores que inmovilizan, con humildad y paciencia. El don del consejo no consiste en una claridad inexistente frente a situaciones complejas, sino en enfrentar con paz las

(GS 17/1) (Nº 1730). Así, "por el libre arbitrio cada uno dispone de sí mismo" (Nº 1731), y "la libertad hace al hombre responsable de sus actos" (Nº 1734). Por consiguiente, "el derecho al ejercicio de la libertad es una exigencia inseparable de la dignidad de la persona humana, especialmente en materia moral y religiosa (cf. DH 2)" (Nº 1736).

⁶⁸ Ejercicios Espirituales, Nº 1.

⁶⁹ Cf. Ejercicios Espirituales, Nº 23.

⁷⁰ San Pablo habla de la obediencia de la fe (Rom 1, 5), a ejemplo de Aquel quien se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte (Fil 2, 8), porque confió en el Padre (cf. Lc 22, 42; Jn 6, 38; 8, 29; 14, 31).

⁷¹ En el desierto, las tentaciones de Jesús giraron básicamente en torno a cómo llevar a cabo la obra del Padre, es decir, no con respecto a la misión sino a cómo realizarla (cf. Lc 4, 1 - 13).

⁷² El Salmo 73 reza: "Me guiarás con Tu consejo y tras la gloria me llevarás" (24).

situaciones inciertas⁷³, sin quedar en la inmovilidad ni caer en la precipitación, sino discernir responsablemente y con la disposición constante de la revisión.⁷⁴

En el horizonte de la ética cristiana, este discernimiento se realiza dentro del contexto de la fidelidad a la Palabra de Dios (Sagrada Escritura), transmitida en la Tradición viva y confirmada por el Magisterio de la Iglesia. Así, la libertad busca ser fiel para poder ser ella misma, ya que sólo a partir de la Verdad se encuentra la auténtica libertad.⁷⁵ A la vez, la fidelidad exige la libertad como condición de posibilidad y como ejercicio responsablemente creativo.

Esto significa la necesaria distinción entre opinión y doctrina para no caer en una especie de idolatrización de la palabra episcopal y, por otra parte, saber mantener un profundo respeto cuando la autoridad eclesial ejerce el magisterio. Al respecto, conviene recordar que el acento ignaciano de la obediencia religiosa no se encuentra tanto en el contenido de lo afirmado por el magisterio, cuanto en la convicción de que la obediencia a lo afirmado corresponde a la voluntad divina, ya que *nuestra sancta madre Iglesia hierárquica es la vera esposa de Cristo nuestro Señor*.⁷⁶ La obediencia religiosa es una disposición interna previa a cualquier contenido porque la Iglesia, como comunidad jerarquizada, es aceptada como la auténtica esposa de Cristo, donde abunda la presencia de su Espíritu. Es la obediencia frente al misterio que se fundamenta en la confianza en Dios.⁷⁷

3.3. Una ética del discernimiento

Estas notas éticas de una espiritualidad, que se resume en una mística de la acción o de lo contemplativo en la acción⁷⁸, configuran una

⁷³ Ver Sabiduría 9, 13 - 17.

⁷⁴ Ver el apartado sobre el don del consejo en Carlo Martini S.I., *Hombres y mujeres del Espíritu: meditaciones sobre los dones del Espíritu Santo*. (Santander: Sal Terrae, 1998)

⁷⁵ Ver Juan Pablo II, *Veritatis Splendor*, (6 de agosto de 1993), Nº 1, 2, 88, 99.

⁷⁶ *Ejercicios Espirituales*, Nº 353.

⁷⁷ En los *Principios Generales de la Comunidad de Vida Cristiana* (1990) se afirma que "la unión con Cristo nos lleva a la unión con la Iglesia, en la que Cristo continúa aquí y ahora su misión salvadora" (Nº 6).

⁷⁸ La expresión no es de Ignacio sino de Jerónimo Nadal S.I., uno de sus primeros intérpretes, para subrayar la unidad en la vida entre la oración y la acción apostólica.

moral en términos de *discernimiento*, ya que comprende la acción humana como una respuesta a la invitación divina, resultado de una búsqueda de la voluntad de Dios desde la propia libertad.⁷⁹

Oscar Cullmann sostiene que "la acción del Espíritu Santo se manifiesta en primer lugar en el *dokimázein*, es decir, en la capacidad de tomar, en toda situación dada, la decisión moral conforme al Evangelio"; por lo tanto, "este *dokimázein* es la clave de toda moral novotestamentaria"⁸⁰.

La búsqueda de certidumbre, particularmente en el contexto de inseguridad en medio de una sociedad pluralista y un profundo cambio cultural, puede alimentar el régimen de la ley como lugar salvífico de lo seguro y de lo cierto.

Por una parte, la ley no puede codificar ni cubrir *todas* las situaciones posibles. Por otra parte, resulta evidente la *necesidad* de lo normativo como primera etapa en el crecimiento de toda persona, porque, en términos psico-sociológicos, el principio de realidad pone límites al individuo a favor de la convivencia y contra el simple principio de placer o de capricho.

Asimismo, no se puede negar el *peligro* del auto-engañío en un *subjetivismo* que hace coincidir la voluntad de Dios con la propia, buscando en el fondo - y quizás inconscientemente - la satisfacción de los propios intereses. Pero tampoco se puede *olvidar* el peligro opuesto, igual de nefasto, del *legalismo* que fundamenta en el cumplimiento escrupuloso

⁷⁹ Una ética del discernimiento está claramente reflejada en los *Principios Generales de la Comunidad de Vida Cristiana* (1990). "La espiritualidad de nuestra Comunidad está centrada en Cristo y en la participación en el Misterio Pascual. Bruta de la Sagrada Escritura, de la liturgia, del desarrollo doctrinal de la Iglesia, y de la revelación de la voluntad de Dios a través de los acontecimientos de nuestro tiempo. En el contexto de estas fuentes universales, consideramos los Ejercicios Espirituales de san Ignacio como la fuente específica y el instrumento característico de nuestra espiritualidad. Nuestra vocación nos llama a vivir esta espiritualidad, que nos abre y nos dispone a cualquier deseo de Dios en cada situación concreta de nuestra vida diaria. En particular reconocemos la necesidad de la oración y del discernimiento - personal y comunitariamente - del examen de conciencia diario y del acompañamiento espiritual como medios importantes para buscar y hallar a Dios en todas las cosas" (Nº 5). Ver también *Nuestro Carisma CVX*, (1998), Nº 19, 61 - 70, 109 - 124.

⁸⁰ O. Cullmann, *Cristo y el tiempo*, (Barcelona: Estela, 1968), p. 202.

de la ley la propia seguridad y la auto-justificación frente a la salvación gratuita.⁸¹

Por consiguiente, el ejercicio del discernimiento tiene una importancia *decisiva* en la vida ética, pero también resulta indispensable tener una comprensión *correcta* de él.

El *objeto* y el objetivo del discernimiento ético es la voluntad de Dios⁸², mediante la búsqueda de lo bueno, lo agradable y lo perfecto⁸³ para realizar siempre lo mejor^{84, 85}. El discernimiento forma parte de la *estructura ética del sujeto*, porque dice relación a su responsabilidad, se sitúa en el ámbito de la opción fundamental, y constituye el ejercicio de la conciencia. La *decisión ética* es fruto del proceso del discernimiento.

El discernimiento es clave para comprender la espiritualidad ignaciana. El *modo de proceder* de San Ignacio de Loyola para llegar a un discernimiento de la voluntad de Dios, implementado en la deliberación de los primeros Padres en la etapa fundacional de la Compañía de Jesús, se realiza en cinco etapas.⁸⁶

1. La fase de *información*: el responsable y sus consejeros ordinarios toman conocimiento del historial del asunto, que ha debido ser confeccionado de la forma más completa posible. Este historial puede todavía ser aclarado con la consulta a personas competentes.
2. La fase de la *deliberación*: examen de las ventajas e inconvenientes en la adopción o en el rechazo del proyecto.
3. La fase de la *consulta a Dios en la oración*: el responsable y cada uno de sus consejeros oran de nuevo y se esfuerzan en percibir, con

⁸¹ Ver el episodio del fariseo y del publicano en Lc 18, 9 - 14. El fariseo se auto justifica y, por ende, exige la salvación: "No soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias". Por el contrario, el publicano es consciente de sus debilidades, así se mantiene "a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo", y al golpearse el pecho, suplica: "¡Ten compasión de mí, que soy pecador!". El juicio de Jesús es tajante: "Todo el que se ensalza, será humillado; y el que se humille, será enalzado".

⁸² Ver Rom 12, 2.

⁸³ Ver Rom 12, 2.

⁸⁴ Ver Flp 1, 10.

⁸⁵ Ver M. Vidal, *Diccionario de ética teológica*. (Estella: Verbo Divino, 1991), p. 166.

⁸⁶ Ver André Ravier, *Ignacio de Loyola: fundador de la Compañía de Jesús*. (Madrid: Espasa-Calpe, 1981), pp. 374 - 375.

completa pureza interior y desinterés personal, hacia dónde les inclina el Espíritu Santo.

4. La fase de la *decisión*: los consejeros dan su opinión. El que tiene responsabilidad les escucha, confronta esas opiniones con la suya, las sopesa ante Dios y, sea la que sea la opinión de la mayoría de los consejeros, toma su decisión ante Dios y su conciencia.
5. Una vez más, quien ha tomado la decisión *la ofrece a Dios* en la oración y, sea por las mociones interiores, sea simplemente por la paz que aporta a su conciencia el haber buscado lo mejor que pudo la voluntad de Dios, sabe que Dios aprueba esta decisión.

A lo largo de toda la deliberación existe una *complementariedad* entre la racionalidad y la afectividad. San Ignacio insiste y subraya la importancia de las *mociones* (consolación y desolación) y los *sentimientos* (positivos: alegría, paz, esperanza, dinamismo, deseos de servir, etc. // negativos: tristeza, desánimo, miedos, ensimismamiento, etc.) durante este proceso de deliberación, mediante el discernimiento de espíritus. La misma elección es confirmada por mociones afectivas de paz, confianza, dinamismo apostólico.⁸⁷

Por consiguiente, es evidente que el discernimiento constituye *un proceso*, más que un momento puntual, avalado por un estilo de vida cimentado en una profesión viva de fe en la Persona de Jesús como el Cristo.

El discernimiento ético versa sobre los *medios* que conducen al fin⁸⁸. No se discierne el fin (el horizonte de los valores) sino se pregunta sobre los medios que conducen al fin (la realización histórica del valor) en una situación concreta y determinada. En otras palabras, el discernimiento ético dice relación al *fin situado*, la realización del fin en un contexto histórico.

Inspirándose en la dinámica presente en los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola, Bernard Lonergan S.J. propone un método epistemológico de *conocimiento* de la realidad con vistas a su

⁸⁷ Ver San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, N^{os} 169 – 189 (elección) y 314 – 336 (reglas para el discernimiento de espíritus correspondientes a la primera y segunda semana).

⁸⁸ Ver Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, II – II, q. 47, art. 1, ad 2, y art. 7.

transformación, es decir, describe el proceso de conocimiento en función de la *acción*, mediante una autoapropiación de una dinámica no consciente (hacer consciente un proceso que está presente de manera no consciente – la búsqueda de una intencionalidad consciente).³⁹

Este proceso de autotranscendencia, el buscar ser auténtico en la acción con la propia identidad, consta de cuatro niveles (sucesivos y relacionados, pero cualitativamente distintos): experiencia, comprensión, juicio y decisión.

- La *experiencia* (momento *empírico* – percibir, imaginar, sentir, hablar, mover). Hacer consciente la experiencia del proceso de la propia experiencia, comprensión, juicio y decisión.
- La *comprensión* (momento *cognitivo* – el nivel intelectual que pregunta el qué, el por qué, el cómo, el para qué). La comprensión y la expresión de la experiencia realizada. Los datos recogidos y los sentimientos aclarados previamente llegan a formar una totalidad inteligible (los datos se transforman en hechos al determinar su significado).
- El *juicio* (momento *cognitivo* – el nivel racional que busca objetividad, es decir, independiente del sujeto). La formación de los juicios de *hechos* a partir de la reflexión, la búsqueda de evidencias, la evaluación en términos de verdad/falsedad y certidumbre/probabilidad de las afirmaciones (se afirma la realidad de la experiencia y de la comprensión).
- La *decisión* (momento *moral* – el nivel responsable de vivir conforme a los valores objetivos). La formación de juicios de *valor* mediante la autoclarificación sobre los propios objetivos, la deliberación sobre las posibles acciones, y la decisión de actuar en consecuencia después de la evaluación de alternativas (se decide actuar conforme al proceso realizado de experiencia, comprensión y juicio).

Por consiguiente, el proceso de una intencionalidad consciente se realiza mediante (a) la atención a los *datos* de los sentidos y de la conciencia; (b) la búsqueda y la *comprensión* que permiten un entendimiento del mundo hipotético mediatizado por los significados; (c) la reflexión y el *juicio* alcanzan un absoluto (aquello que es independiente

³⁹ Bernard Lonergan, *Method in Theology*, (Toronto: University of Toronto Press, 1990).

de uno y de su pensamiento); y (d) la *deliberación* permite conocer y hacer aquello que es verdaderamente bueno (vale la pena) y no aquello que simplemente gusta.

La aplicación de la propuesta lonerganiana al proceso de discernimiento ético se puede traducir en las siguientes etapas:

- Instancia empírica: una aclaración temática (los datos y los sentimientos)
- Instancia interdisciplinaria: la comprensión de la temática, considerando sus implicaciones y sus consecuencias
- Instancia teológico-ética: la búsqueda de los valores implicados en la temática
- Instancia práctica: el establecimiento de la prioridad axiológica en vista a la acción concreta.

El proceso del discernimiento ético se realiza mediante la aclaración del hecho puntual, su máxima comprensión en un contexto más amplio, la reflexión sobre los valores implicados, para proceder a una decisión concreta que mejor realiza el valor en la situación concreta.

Este proceso es *comunitario* porque la fe, origen fundante del discernimiento, es comunitaria. Por consiguiente, sólo es posible discernir dentro de la comunidad de creyentes. Así, no se puede discernir en contra de - o al margen de - la Iglesia, sino a partir de - y con - ella.⁹⁰

4. En todo amar y servir

La *convergencia* entre la espiritualidad y la ética cristiana puede expresarse en la frase ignaciana de un estilo de vida guiado por el horizonte del *en todo amar y servir*⁹¹. Es la fe que se hace caridad;⁹² es la caridad que se nutre de la fe.

El *pensar* y el *actuar* ético quedan *motivados* por la *experiencia* espiritual del *encuentro* fundante con el Dios de Jesús. Recobrar el *significado* de la vida (la experiencia espiritual) conduce a una vida en *misión* (el compromiso ético). Esta integración entre espiritualidad y ética

⁹⁰ En *Nuestro Carisma CVX* (1998) se declara: "No vivimos nuestra vocación y misión como individuos aislados. Los vivimos en comunidad y ante esta comunidad de amigos y compañeros en el Señor, proclamamos que nos sentimos en y con la Iglesia" (Nº 170).

⁹¹ San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, Nº 233.

⁹² Ver Gál 5, 6; 1 Cor 13, 3; Sant 2, 14.

otorga una clara *identidad* a la moral cristiana, una identidad que nace desde su misma dinámica de coherencia y de consecuencia: la experiencia se torna misión, una identidad para la misión.

Esta identidad crea, por una parte, comunidad (elemento de adhesión), y, por otra, propone alternativas (elemento de protesta constructiva) a la sociedad. Por ello, es una identidad en constante *diálogo* con la sociedad.

La ética cristiana, en nombre de su identidad, no puede caer en la falacia farisaica de despreciar a otros⁹¹, porque en todo momento hay que "ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla"⁹².

Además, tiene que ser siempre muy respetuosa de la presencia de las semillas del Logos⁹³ en la historia y en la sociedad como también realizar constantemente una atenta lectura de los signos de los tiempos⁹⁴. Pero, por otra parte, el auténtico diálogo sólo se realiza *desde* la propia identidad y, por ello, resulta clave abrirse al proceso de la conversión para hacer verdad lo cristiano de la ética, evitando el peligro y el capricho de un relativismo ético en el que todo da igual.

Una ética de identidad cristiana, con espíritu dialogante⁹⁵, desea responder al llamado de ser *sal de la tierra y luz del mundo*, para que las buenas obras atestiguan al Padre⁹⁶, mediante una vida de coherencia y de consecuencia, confiando en la fuerza que acompaña a la verdad y recurriendo al arte de la persuasión por encima de la imposición, en el deseo sincero de construir, entre todos en la sociedad, una cultura siempre más humana y más justa donde todos, sin excepción, tengan cabida y participación.

Tony Mifsud S.J.
Doctor en Teología Moral

⁹¹ Ver Lc 18, 9.

⁹² San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, Nº 22.

⁹³ Ver Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, (7 de diciembre de 1965), Nº 57.

⁹⁴ Ver Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, (7 de diciembre de 1965), Nº 4.

⁹⁵ "Es propio de todo el pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y teólogos, escuchar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada" (Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 7 de diciembre de 1965, Nº 44).

⁹⁶ Ver Mt 5, 13 - 16.

Las Temas de las Asambleas Generales de la CVX

- 1967 4ª Asamblea Mundial en Roma, *un nuevo nombre y un nuevo comienzo: Comunidades de Vida Cristiana*. (1968 El Papa Pablo VI confirma, en la fiesta de la Anunciación, los Principios Generales de la Federación Mundial de las Comunidades de Vida Cristiana.)
- 1970 5ª Asamblea en Santo Domingo en 1970, una crisis y un gran reto. *Los Principios Generales* fueron enmendados y aprobados por la Santa Sede en 1971.
- 1973 6ª Asamblea Mundial en Augsburg: Llamados a ser libres *Para la liberación de todos los hombres*.
- 1976 7ª Asamblea Mundial en Manila: Llamados a ser pobres *Pobres en Cristo para un mejor servicio*.
- 1979 8ª Asamblea Mundial en Roma: Llamados a ser una Comunidad Mundial *al servicio de un solo Mundo*.
- 1982 9ª Asamblea Mundial en Providence: *El reto a ser una Comunidad Mundial en misión para "promover la justicia"*.
- 1986 10ª Asamblea Mundial en Loyola: *Mirando a María como modelo de nuestra misión "Haced lo que Cristo os diga"*.
- 1990 11ª Asamblea Mundial en Guadalajara: Llamados a ser una Comunidad Internacional *"al servicio del Reino, para ir y dar mucho fruto"*.
- 1994 12ª Asamblea Mundial en Hong Kong: *Llamados a ser una "Comunidad en misión" para llevar fuego a la tierra*.
- 1998 13ª Asamblea Mundial en Itaici, Brasil: Profundizando en nuestra identidad como cuerpo apostólico - aclarando nuestra misión común *"CVX, carta de Cristo, escrita por el Espíritu, enviada al mundo de hoy"*.
- 2003 14ª Asamblea General en Nairobi, Kenya: Un cuerpo apostólico *"Enviados por Cristo, miembros de un solo cuerpo"*.

Homilía para la Eucaristía del Día de Visitantes

El Pan de Dios

Estamos acostumbrados a pedir nuestro pan de cada día en la oración de Jesús; pero ¿cuál es este pan que para cada día pedimos? Cuando hablamos de ese pan nos referimos a varias cosas: tanto a la barra de pan que podemos comprar en la panadería, como también puede ser el pan especial para los servicios litúrgicos. Con frecuencia, en las conversaciones ordinarias, el pan tiene el significado de comida en general, y en una manera más poética o general puede querer decir la recompensa a nuestra diaria labor; o, simplemente, lo que sostiene nuestra vida física aquí en la tierra. Las lecturas del día de hoy profundizan en estos significados y nos unen profundamente con la acción personal del Dios amante y cuidadoso que nos mantiene y está siempre detrás de nuestra historia de salvación personal y comunitaria.

En la primera lectura: cuando la generación del éxodo estaba sumamente afligida, se quejó con Moisés y Aarón; Yahvé oyó su lamento y dijo a Moisés: "He oído las quejas de los hijos de Israel, díles esto: por la tarde comerán carne y por la mañana se hartarán de pan, para que sepan que yo soy el Señor su Dios" Ex.16: 12. Moisés y Aarón entendieron muy bien la acción de Dios para con este pueblo difícil; Yahvé actúa con su pueblo como un buen maestro con sus estudiantes; interviene en el tiempo preciso, los prueba para hacerlos fuertes, los enseña con grandes hechos de amor y generosidad y, comprometido a liberarlos de la esclavitud e ignorancia, da lo que puede: "éste, dijo Moisés, es el pan que el Señor les da por alimento". Comida para el camino del pueblo destinado a la Tierra Prometida.

A Yahvé les gustaría que fuéramos como él; o, más bien, que conserváramos intacta su imagen, ya que hemos sido creados a su imagen. Le gustaría que nos dejáramos invadir de su espíritu cuidadoso, generoso y amante, para que a través de estas diferentes experiencias de éxodo, lleguemos a ser personas realmente libres. Como lo dice la segunda lectura: "dejen que el Espíritu renueve su mente y revístanse del nuevo yo, creado a imagen de Dios, en la justicia y en la santidad de la verdad". Ef. 4:24

El Evangelio va todavía más lejos cuando nos invita a trabajar por el alimento que dura hasta la vida eterna; otro tipo de pan. Y, ese trabajo es creer en el enviado de Dios; creer en Jesús, el enviado de Dios, que dijo: "yo soy el pan de vida". El pan que no sólo llena el estómago, sino que puede llenar el vacío de los corazones y de las vidas humanas. El pan que Dios, el Padre, nos sigue dando es mucho más grande que el maná y las codornices del desierto. Dice el libro de la Sabiduría: "aquellos que me coman no volverán a tener hambre". (Sir. 24,21) En Jesús hay más que la sabiduría convencional: el último significado que Jesús quiso revelar en la señal del pan multiplicado es que no hemos de conformarnos con ir a Jesús por la comida y la bebida que no duran, y ni siquiera por la sola sabiduría. Él es el centro de nuestra vida ahora y en el futuro. Debemos ir a él, no sólo por lo temporal y perecedero, sino por lo eterno y perdurable; ya que él es el pan de Dios, el Hijo verdadero de Dios que continúa siendo la provisión milagrosa para el bienestar completo de su pueblo. El Dios cuidadoso y amante que continúa dando "el pan de Dios que baja del cielo y da la vida al mundo". (Jn. 6, 33)

Jesús es, él mismo, el pan que da la vida y, paradójicamente, este pan ha de romperse para que sea eficaz. Esta ruptura se ve hoy en todos lados en el mundo – personas, familias, comunidades, países rotos-. Un mundo roto por las desigualdades económicas, los intereses desordenados, la inseguridad, miedos, guerras y enfermedades. Aun así, el mensaje final es el cuerpo roto de Cristo y, detrás de él, un Dios cuyo amor y cuidado para nosotros es total y de quien dependemos enteramente.

Doy la bienvenida a la Asamblea Mundial CVX, y a todos sus visitantes, a la Provincia del África Oriental de la Compañía de Jesús para que, al dar el paso desde su ser de apóstoles bien formados a ser un cuerpo apostólico finamente tejido, reflexionemos como "compañeros en la misión" sobre este pan roto y sobre cómo puede ser eficaz para las vidas de aquellos que caminan hacia la tierra prometida. Creo que esta reflexión habrá de terminar con un plan pastoral adecuado a nuestro contexto pastoral. Y ya que estamos viviendo en el tercer milenio, me gustaría recordarles un desco importante, en palabras del Santo Padre: "antes que nada, no temo decir que todas las iniciativas pastorales deben plantearse en relación con la santidad".⁹⁹ "No basta con poner al día las técnicas

⁹⁹ Juan Pablo II, Carta Apostólica NOVO MILLENNIO INEUNTE (NMI) (2000) n. 30

pastorales, organizar y coordinar los recursos eclesiales, o profundizar en los fundamentos bíblicos y teológicos de la fe. Lo que se necesita es impulsar un nuevo "ardor por la santidad" entre los misioneros y a toda la comunidad cristiana".¹⁰⁰ Estas son nuevamente las palabras del Santo Padre a todos los hijos e hijas de África "la Santidad es ahora, más que nunca, una urgente tarea pastoral".¹⁰¹

La misión de la CVX es llevar los pedazos del pan de vida roto a la gente. Esto significa llevarle a Jesús - su ser, su mente, sus valores, su espiritual mundo. No es ciertamente una tarea fácil; significa llevar al mundo los medios para mantener una vida normal, una vida santa; promoviendo una cultura de valores y de vida en oposición a una cultura de miedo y de muerte. Dar vida a la gente de Dios de una manera holística... como lo dicen sus documentos: "El deseo de seguir a Jesucristo, compartiendo su estilo de vida y misión, me mueve a participar en la Comunidad de Vida Cristiana como mi vocación particular dentro de la Iglesia". PG CVX 4

Y en la realidad este deseo se vive al mismo tiempo en "la unidad y en la diversidad"; "pues así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo". (1Cor, 12:12) Al reflexionar en esta paradoja: de un pan y sus muchos pedazos, pienso en el estribillo de un himno popular en las iglesias alrededor de aquí, que dice: "todo lo que te pido es recordarte siempre tu amor" pues como lo dice Ignacio de Loyola: su amor y su gracia son suficiente para nosotros.

Fratern Masawe S.J.

Superior Provincial de la Provincia del África Occidental

¹⁰⁰ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Post Sinodal, ECCLESIA IN AFRICA, (1995) n.136.

¹⁰¹ NMI n. 30

Informe sobre los Asistentes Jesuitas en la CVX

En Diciembre 2002 el P. P-H. Kolvenbach dirigió una carta a los jesuitas asistentes de CVX, informándoles de su participación en la próxima Asamblea General como miembro del Consejo Ejecutivo de CVX. En ella presentó una breve historia de CVX desde sus comienzos en 1968, como una renovación de las Congregaciones Marianas, hasta nuestros días. Concluyó pidiendo a los asistentes de CVX que respondieran tres grupos de preguntas. Recibió respuesta de 143 jesuitas que trabajan con CVX en las 10 asistencias de la Compañía. Presento un breve resumen de sus respuestas.

- A. *Las primeras preguntas se referían a la experiencia personal de los jesuitas con los grupos de CVX: ¿Cuál ha sido su experiencia con grupos de CVX: la de un director, de un guía, de un padre espiritual, de un animador, o ha sido sólo una presencia amistosa? ¿Cómo valora esa experiencia y qué expectativas tiene respecto a CVX?*

Ninguna de las respuestas dice que el rol ideal sea el de "director". Aquellos que se refieren a su experiencia como "directores" hablan del pasado, y cerca de un 25% dice que inicialmente tuvo un "estilo directivo". Teóricamente, como dicen muchos, el rol del jesuita en CVX depende de la situación del grupo o comunidad (su edad, historia, formación, su compromiso o madurez). Sin embargo, en la práctica se ve que prevalece el estilo personal del jesuita.

El trabajo con CVX ha sido, de una u otra manera, una experiencia positiva para todos. Muchos agregan que ha sido una experiencia entusiasmante, fortalecedora, edificante; algunos expresan su aprecio y gratitud a CVX.

La gran mayoría está esperanzada, por haber tenido una buena experiencia; tienen expectativas bastante altas. Esas expectativas están mayoritariamente vinculadas a un cambio de actitud de la Compañía de Jesús respecto a CVX.

- B. *El segundo grupo de preguntas invitaba a mirar a CVX: ¿Qué signos de maduración percibe en CVX? ¿Se manifiesta como una*

comunidad apostólica? ¿Se está logrando un liderazgo compartido y colaborativo?

Una gran mayoría menciona la práctica creciente de los Ejercicios Espirituales y la mayor calidad del liderazgo laical como señales de la maduración de la CVX. De hecho la comunidad no se está desarrollando donde uno o ambos factores son débiles. Algunos pocos agregan que CVX necesita los Ejercicios Espirituales completos ofrecidos por guías competentes.

Casi todas las respuestas afirman que se está dando mayor énfasis a la formación que al compromiso apostólico.

Aproximadamente dos tercios de las respuestas se refieren a CVX como comunidad de apóstoles, donde lo habitual es que cada integrante tenga un apostolado personal. Pero aparecen diferentes maneras de entender qué es un compromiso apostólico personal. Varios ofrecen razones para explicar la falta de compromisos apostólicos: los deberes familiares de los laicos se mencionan con frecuencia, y otros hablan de la secularización en su país, o de la cultura no cristiana en la que viven. Sólo unos pocos afirman que CVX camina hacia ser una comunidad apostólica.

De una u otra manera, todos mencionan la importancia de la formación inicial y permanente. Algunos dicen que CVX debería indicar etapas y procedimientos en el proceso de formación. Unos pocos perciben una reducida capacidad para incorporar miembros nuevos a la comunidad.

Casi un tercio de las respuestas habla de la importancia de los guías de grupo y de su rol. Muy pocos, en cambio, mencionan su formación y apoyo. No queda claro si están hablando de guías laicos, de sacerdotes jesuitas, de estudiantes jesuitas, o de religiosos de otras congregaciones.

C. *El último grupo de preguntas planteadas por el P. Kolvenbach apuntan a la relación con CVX: ¿Qué cambios percibe a lo largo de los años en las relaciones entre los Jesuitas y CVX? ¿Le parece posible que CVX y los Jesuitas de su Provincia desarrollen juntos un trabajo apostólico? ¿Qué actitudes de ambos favorecen esta colaboración?*

Las respuestas manifiestan por unanimidad que los jesuitas desean ver a laicos bien formados trabajando en las obras de la Compañía. Lo normal es que un laico competente sea directamente invitado a colaborar, y se da menos importancia a que esa persona pertenezca o no a la Comunidad de Vida Cristiana. Sólo muy pocos afirman que los jesuitas en su Provincia no están interesados en colaborar con CVX.

La mayor parte simplemente dice que la colaboración está aumentando, pero que la Compañía y CVX aún deben aprender cómo colaborar. Algunos agregan que una mayor confianza mutua y un discernimiento apostólico compartido son prerequisites para mejorar la colaboración.

Además, la mayoría considera la relación con CVX como un desafío para la Compañía de Jesús. Los jesuitas debemos conocer mejor la vocación CVX y aceptarla como tal. Es necesario que estemos abiertos a colaborar en obras de CVX – aunque sean pocas por ahora – y no sólo llamarlos a que ellos colaboren en nuestras obras.

Conclusiones

Las respuestas que recibió la carta del P. Kolvenbach muestran que las relaciones personales con los miembros de CVX son muy positivas y bien valoradas por los jesuitas.

Las limitaciones que podamos percibir en la relación no pueden ser superadas sólo con esfuerzos personales. CVX es consciente de ello y está implementando cambios estructurales, sobre todo respecto al ejercicio del liderazgo.

Se espera la participación de los jesuitas en este proceso, respetando el ritmo laical y avanzando junto a ellos. Deseamos ofrecer lo que somos y hemos recibido: nuestra herencia espiritual y apostólica, nuestros recursos educativos y nuestra amistad. Y no podemos olvidar que también tenemos mucho que aprender de los laicos, puesto que viven la espiritualidad ignaciana en un contexto diferente.

Los equipos de coordinación regional, iniciados por CVX, están principalmente orientados a las misiones de servicio y a la formación. La

participación de un asistente en ellos, sugerida por el Consejo Ejecutivo, puede ser muy fructífera para cada región. También ofrecerá un gran apoyo a la colaboración, desde el punto de vista de CVX mundial y de la Compañía. Los jesuitas que participen como asistentes en los equipos regionales, coordinados por el vice-asistente eclesiástico de CVX, pueden ofrecer una respuesta mejor a la mayor parte de las peticiones hechas por ambas Comunidades. Juntos pueden preparar y ofrecer planes de formación adecuados para cada región, incluyendo la necesaria oferta de Ejercicios Espirituales.

*Presentado por Fernando Selas S.J.
Vice-Asistente Eclesiástico*

Conferencia del Asistente Eclesiástico de la CVX Mundial

Nairobi, Agosto 4, 2003

Les agradezco la invitación a participar con ustedes en esta Asamblea de CVX. Deseo ahora comentarles lo que San Ignacio entendía por *"el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener"*. [EE 352] Estas reglas parecen simplemente un agregado a los Ejercicios espirituales, y tenemos la tendencia a ignorarlas, diciendo que se refieren a una Iglesia militante que aparentemente no es la de nuestra época, o que exigen una actitud hacia la Iglesia que no parecer ser la que propone el Concilio Vaticano II.

Algunos directores o guías de Ejercicios consideran que estas reglas de San Ignacio para *"sentir con la Iglesia"* están ya tan superadas y son tan incómodas, que prefieren ocultarlas y no mencionarlas a los que hacen Ejercicios. Actuar así es olvidar que en la cuarta semana San Ignacio nos invita a participar en la fundación de la Iglesia por medio de los encuentros con el Señor resucitado, y que San Ignacio consideraba estas reglas para *"sentir con la Iglesia"* como una consecuencia de las reglas para discernir espíritus, puesto que sólo el Espíritu nos da el verdadero sentido de Iglesia en un discernimiento orante. Para aprender de San Ignacio a crecer en unión con la Iglesia no dejaremos de lado los Ejercicios, más bien queremos descubrirlos gracias a su experiencia de Iglesia, que algunos consideran *"dramática"*.

Desde el Concilio Vaticano II la Iglesia ha estado comprometida en una tensión entre tradición y progreso, entre la continuidad y el cambio. El mundo es ahora un territorio de misión y la Iglesia busca responder a la llamada a una nueva evangelización, que es en la vez antigua y siempre nueva. Basta leer los periódicos o mirar la televisión para saber de las tensiones en temas litúrgicos o de verdaderos conflictos en temas éticos, aproximaciones diferentes a la necesaria inculturación de nuestra fe.

De hecho esta situación es normal. Después de un evento profético como un Concilio, donde nos habla el Espíritu del Señor, siempre ha habido un proceso largo de reforma y de renovación que sólo después de

siglos llega a vivirse en consenso. Esto es especialmente cierto respecto al Concilio Vaticano II, que nos ha ayudado a redescubrir la Iglesia como una comunión de Iglesias locales bajo el entero colegio episcopal, del cual es cabeza el Obispo de Roma. Esto, a su vez, ha renovado el papel distintivo del laicado en la vida de la Iglesia, ha ahondado en el Pueblo de Dios su sentido de co-responsabilidad en la vida de la Iglesia toda, ha llevado a la formación de numerosos movimientos eclesiales y ha elevado el número de voces que se expresan en la Iglesia. Ésta es una fuente de vida, de creatividad y vitalidad, pero como no todas las voces dicen lo mismo, también es fuente de tensiones, unas más constructivas que otras. A veces somos arrastrados a conflictos eclesiales y aún a situaciones explosivas.

La obediencia de Ignacio es una de fidelidad concreta a la jerarquía real y visible de la Iglesia, no a un ideal abstracto. Nosotros pertenecemos a la Iglesia, compartimos sus alegrías y dolores, sus martirios y sus escándalos, porque la Iglesia es y siempre será una comunión de santos y pecadores, de triunfos y tragedias, de la cual formamos parte.

El contexto eclesial en que vivió Ignacio es bastante diferente del nuestro. Pero existe una profunda atadura mística que trasciende las particularidades de su siglo decimosexto. Arraigados en la fe de que el Espíritu guía a la Iglesia, esa unión mística nos hace desear crecer por amor en la unidad de la Iglesia, porque el Señor ama a la Iglesia, a nuestra Iglesia, como el esposo a su esposa.

Si sólo miramos a la Iglesia con los ojos de un miembro de una ONG multinacional nunca percibiremos el misterio que hay en ella. Esto no significa que debamos negar la realidad de la Iglesia, sino mirarla con ojos nuevos. El cuadro no estará completo mientras no veamos trabajando simultáneamente en ella al poderoso Espíritu del Señor y a la débil mano humana. Y si nuestro amor a Jesucristo, inseparable de nuestro amor a su esposa la Iglesia, nos lleva a buscar la voluntad de Dios en cada situación, también puede obligarnos a hacer una crítica constructiva y amorosa basada en un profundo discernimiento. Este también podría llevarnos a permanecer por el momento en silencio. Sin embargo, nunca puede justificar una falta de solidaridad con la Iglesia, de la que nosotros nunca ni en forma alguna nos distinguimos o separamos.

En cierta forma San Ignacio vivió la experiencia de comunidades de vida cristiana en la Iglesia, puesto que era miembro de la confraternidad del Espíritu Santo, una de las precursoras de CVX. Mucho tiempo antes del establecimiento de las Congregaciones Marianas en 1563, donde se encuentran las raíces de CVX, la vida eclesial se vivía en confraternidades. Como lo sugiere la palabra, eran una iniciativa de los laicos en la Iglesia. Se organizaban en gremios de acuerdo a sus tareas profesionales – gremio de artistas, de constructores, de comerciantes – y deseaban vivir en ellos como las primeras comunidades cristianas, cuyos miembros, creyentes en el Jesús Resucitado, estaban juntos y tenían en común todas las cosas: vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Perseveraban unánimes cada día en el Templo, y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón.

Esta descripción de la Iglesia de los apóstoles y de los primeros discípulos (Hch 2, 44-46), sin duda un poco idealizada, inspiró a las confraternidades y continua hoy inspirando a muchas comunidades de base y a nuevos movimientos en la Iglesia. En el momento decisivo de la muerte todos querían estar rodeados de la fe pascual de sus hermanas y hermanos en el Señor y ser sostenidos por su oración. Por eso, en tiempos de Ignacio había tantas confraternidades de la Buena muerte. Pero no sólo la muerte, también la vida debía vivirse en la Iglesia de manera intensa y no sólo formal. El clero se hacía cargo de los asuntos espirituales; los laicos, en sus confraternidades, consideraban como misión suya manifestar concretamente la compasión del Señor con los encarcelados, los hambrientos, los indigentes y los enfermos. Todas las formas de caridad eran generosamente asumidas por una gran diversidad de confraternidades, pero todas ellas se alimentaban de la misma vida sacramental de la Iglesia.

Como sucede aún hasta hoy, había un movimiento de laicos que crecía “desde abajo” gracias a su creatividad en la fe. Y ciertamente no era una Iglesia en oposición o al margen de la Iglesia jerárquica. Pese a ser autónomas, hasta el punto de escoger a un sacerdote para que las asistiera y las vinculara con la Iglesia, las confraternidades jamás se consideraron una Iglesia paralela. Eran conducidas por el Espíritu y vivían, según lo describe San Ignacio a partir de su propia experiencia, “creyendo que entre

Cristo nuestro Señor, el esposo, y la Iglesia, su esposa, es el mismo Espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas". [EE 365]

En este contexto creativo, en esta diversidad inflamada por un mismo Espíritu, el jesuita Jean Leunis fundó la primera congregación, que se llamó mariana porque se reunía en la pequeña capilla romana de la Anunciación. Se mantiene en ella la tradición de las confraternidades, porque hay en ella grupos específicos, especialmente de estudiantes muy jóvenes, deseosos de orar juntos. Es significativo que el P. Leunis cambia el nombre, de confraternidad a congregación. Las confraternidades eran principalmente una creación espontánea de laicos. El reglamento o pacto interior del grupo era decidido por esos mismos laicos, quienes invitaban a un sacerdote para acompañarlos.

El Padre Leunis cambia la perspectiva eclesial al usar la palabra 'congregación', que significa agrupación, reunión. Es el Padre Leunis quien reúne a los miembros de su grupo proponiéndoles un reglamento preestablecido por él en nombre de la Iglesia. Por una parte hay continuidad con las confraternidades en la creación de grupos específicos - aún existen la Congregación de Nobles en Roma y la Congregación de Obreros en Beirut. Pero, por otra parte, hay discontinuidad en la medida en que las congregaciones no tenían la misma espontaneidad y el mismo régimen democrático de las confraternidades. Los jesuitas, como verdaderos hijos de San Ignacio, pusieron a las congregaciones claramente bajo la autoridad de la Santa Sede. Esto queda claro por numerosas cartas papales que, a partir del 5 de diciembre de 1584, regulan todos los detalles de la vida de las congregaciones; así por ejemplo la intervención papal del 8 de septiembre de 1751, que permite la admisión de mujeres como miembros de las congregaciones.

El Padre Louis Paulussen S.J., quien más tarde hará la transición de las congregaciones a CVX, se dirige en 1954 a los congregantes y, como para resumir una larga historia, les dice: "Las congregaciones han sido erigidas por la Iglesia, son dirigidas por la Iglesia, son totalmente dependientes de la Iglesia en todo, su objetivo es hacer crecer la Iglesia, servir a la Iglesia, y defender a la Iglesia. Su ideal es identificarse en todo con el pensamiento de la Iglesia. Su mayor gloria es amar a la Iglesia como

a su madre". Estas palabras brotan de la espiritualidad ignaciana y San Ignacio con gusto las consideraría como propias.

Desde los inicios de la Iglesia, la creación de grupos desde la base, y aún hoy el pulular de tantos movimientos eclesiales, siempre ha traído consigo el riesgo de hacer bando aparte y romper así la comunión en el Espíritu que es vida de la Iglesia. Por esta razón, el mismo año de las palabras del Padre Paulussen, Pío XII advierte: "(Las Congregaciones) no buscan jamás formar bando aparte o reivindicar para sí solas ciertos sectores, sino que están dispuestas, por el contrario, a trabajar donde la Jerarquía las envíe. Sirvan a la Iglesia no como a una potencia extranjera, ni siquiera como a la familia humana, sino como a la Esposa de Cristo inspirada y guiada por el mismo Espíritu Santo, y cuyos intereses son los de Jesús." Estas palabras son movidas por la gran preocupación de no privar a la Iglesia militante – según la expresión de San Ignacio – del ejército poderoso que son las Congregaciones marianas. Así lo expresa Mons. J. Félix Gawlina, entonces director de la Federación Mundial de Congregaciones Marianas, cuando pide a los congregantes que no formen equipos de francotiradores que sólo obedecen a sus ambiciones personales, sino que sean un ejército disciplinado y ordenado (*acies ordinata* – en palabras del Cantar de los Cantares), que avanza como un batallón en orden de batalla.

El lenguaje sigue siendo enérgico, aunque con menos tono militar, cuando el 31 de mayo de 1971 cambia el nombre con aprobación de la Iglesia. La congregación se transforma en una comunidad de vida cristiana: vuelve de algún modo a la confraternidad, con su espontaneidad apostólica y la responsabilidad propia de los laicos *en y para* la Iglesia; hay además una cierta ruptura con las congregaciones, en la medida en que ellas eran conducidas por directores jesuitas; sin embargo esto se hace sin romper con la espiritualidad ignaciana que es profundamente eclesial por ser muy cristocéntrica.

Los Principios Generales insisten mucho en el carácter comunitario a todos los niveles – desde la comunidad local hasta la comunidad mundial – precisamente para vivir la Iglesia como la "koinonía" que el Señor mismo deseaba: una comunión de santos, una comunión de fe que une en la celebración eucarística al cristiano con Cristo y a los cristianos entre sí.

Las comunidades de vida cristiana viven la comunión de los santos, como miembros del pueblo santo de Dios – la Iglesia –, que unidos en el Espíritu Santo, en la caridad y en la realización de los sacramentos, oran y trabajan. En esta perspectiva del Vaticano II, los Principios Generales de CVX conciben el verdadero sentido de Iglesia como una misión, que se lleva adelante junto con aquellos que tienen la responsabilidad apostólica en la Iglesia. Por eso la Comunidad de Vida Cristiana no se encierra en sí misma, ni se limita exclusivamente a uno u otro trabajo. Ella comparte con todas las fuerzas vivas de la Iglesia el deseo de la llegada del reinado de Dios, y sin cesar se pregunta y discierne lo que el Señor de la viña espera de ella. Su sentido de Iglesia es creativo, se fundamenta en una disponibilidad generosa para ser enviada, y desea responder concretamente a las necesidades de la Iglesia que sirve al mundo en nombre de su Señor.

Ignacio no conoció el Concilio Vaticano II que tan fuertemente inspira la nueva visión de CVX. En su lenguaje no figuraba la palabra 'democracia', ni podía sorprenderse al saber que la Iglesia nunca llegaría a ser totalmente democrática. Para Ignacio es evidente la existencia de la autoridad en la Iglesia, y nunca hubo en él ni una sombra de oposición a ella. Tampoco encontraríamos en Ignacio una distinción entre la Iglesia como realidad social y como realidad espiritual. Mira a la Iglesia con un gran realismo. Esa mirada, que abarca la realidad completa de la Iglesia con sus luces y sombras, será siempre, desde su origen, una mirada espiritual. Para él la Iglesia es una institución, y lo más importante, es un cuerpo jerárquico movido por el Espíritu Santo. Luego, no se puede hablar de la Iglesia sino usando el lenguaje del Cantar de los Cantares, el lenguaje del amor: "Creemos que entre Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo Espíritu quien nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas." (EE 365) Como siempre, Ignacio hace esta profesión de fe sin explicación ni comentario. Para él es evidente, porque es la experiencia amorosa de su vida en la Iglesia que es, a la vez, como la esposa del Cantar: "¡Eres hermosa, amada mía, y no hay en ti defecto!" (Cant 4,7) y "Morena soy... pero hermosa; No os fijéis en mi tez oscura, es que el sol me ha bronceado". (Cant 1,5)

El Cardenal Villot exhortó (06-08-76) a CVX a vivir con Ignacio la realidad espiritual de la Iglesia-comunión diciendo: "No importa lo que suceda, conservaos como hombres y mujeres de Iglesia. Guardad el

espíritu de la Iglesia. Sufrid con sus dolores y alegraos con sus gozos. Escuchad a la Iglesia pero, sobre todo, amadla - la Iglesia necesita ser amada - y enseñad a otros a amarla".

Pese a todo, ¿no nos parece que San Ignacio es demasiado optimista o idealista? Es cierto que por la Iglesia estamos dispuestos a sufrir. Pero ella también nos hace sufrir, porque junto a lo mucho que hace por fidelidad a su Esposo, hay tanto más que debería haber sido y en su larga historia no lo fue, ni lo es hoy. Sin duda que muchas de las críticas que se hacen a la Iglesia no son justas ni justificadas, pero ¿acaso no hay otras que surgen de un amor auténtico pero decepcionado? ¿Es que Ignacio no quería ver el estado tan desastroso de la Iglesia de su tiempo, que provocó reformas y cismas?

Contemplemos la experiencia de Ignacio. Era el mes de septiembre de 1539. Ignacio ya había puesto por escrito las grandes líneas de su espiritualidad, de su proyecto apostólico, que darían origen a CVX y a los Jesuitas. Ignacio no va a conservar celosamente esos tesoros espirituales para sí solo o para su grupo de compañeros. Así como más tarde no reservará para los Jesuitas la propiedad de los Ejercicios Espirituales, sino que los entregará al Santo Padre para que hagan obra de Iglesia, así también ahora hace llegar sus planes y documentos al Papa Pablo III. En coherencia con el "Tomad, Señor, y recibid", para Ignacio no tienen valor en sí mismos ni su servicio apostólico ni su misión; Su única razón de ser es la mayor gloria de Dios, confirmada como servicio por la mediación del Santo Padre, vicario de Cristo en la tierra. Ignacio hace llegar a Pablo III el resultado de su discernimiento para no equivocarse el camino, como dice él mismo. El Papa escuchó la lectura de los proyectos de Ignacio, leídos por el Cardenal Contarini, y lo interrumpió para decir: "en realidad, el espíritu de Dios está aquí, o, verdaderamente el dedo de Dios está allá".

Hay algo que hoy se nos puede escapar en este gesto de Ignacio. Estamos tan habituados a que los Papas sean personas de un gran valor moral - un regalo del Señor de la Vitis -, que nos cuesta imaginar un Papa que lleva una vida inmoral. Durante sus 25 años de pontificado, Juan Pablo II ha sido criticado por la prensa, pero jamás se ha cuestionado su integridad moral. En cambio, el Papa Pablo III, que Ignacio considera la mano de Dios, no se habla distinguido por sus principios morales y santos.

Tenia cuatro hijos, y como Papa favorecía a su familia, hasta el punto de no vacilar en nombrar cardenales a dos de sus descendientes, uno de 14 años y el otro de 17. Al llegar a una edad madura, Pablo III tomó conciencia del lamentable estado de la Iglesia, de la conducta escandalosa de la curia romana, y comenzó a preparar una reforma de la Iglesia. A ese hombre, a ese Vicario de Cristo, Ignacio presenta sus escritos y de él espera la aprobación de su espiritualidad, de su proyecto apostólico.

Para Ignacio, la Iglesia militante – o la Viña del Señor, como la llama después – es una Iglesia de pecadores. Es el misterio de la luna, como se decía mucho antes de Ignacio: una luna de rocas y arenas que aclara nuestras noches y tinieblas con la luz que recibe del sol. La gracia de ver a Dios en todas las cosas permitía a Ignacio discernir los signos de Su presencia aún en la oscuridad de la Iglesia. Por esos signos reconocía al Señor presente entre nosotros. Hoy no son signos los que faltan, sino nuestra capacidad amorosa de descubrirlos. En el pasado y hoy en especial, las congregaciones y la CVX deben vivir su fe en condiciones eclesiales dolorosas por persecución y opresión, por tensiones y conflictos, malentendidos y sospechas. Cuando la CVX viva el verdadero sentido de Iglesia descubrirá tantos elementos positivos con los ojos de la fe: el evangelio compartido, la celebración litúrgica, la participación de los laicos en la misión de la Iglesia, la búsqueda intensa de espiritualidad, el amor preferencial por los pobres, el redescubrimiento del rosario y la solicitud del Santo Padre por los problemas de nuestro mundo. Todo lo negativo, que inevitablemente existe, no debería paralizar nuestra misión de leer los signos positivos de nuestro tiempo y de dar a conocer en torno a nosotros este amor y sentido verdadero de Iglesia, como lo practicaba Ignacio. El no se dejaba descorazonar.

Tampoco se contentaba con ver en Pablo III – pese a todo – al Vicario y representante de Cristo en la tierra. Ignacio quería recibir de él la misión, para no errar en los caminos de Dios. Este recurso al Santo Padre ciertamente no excluye el discernimiento orante y activo en las comunidades, al contrario, lo exige para reconocer concretamente lo que el Señor espera de CVX al servicio de su Esposa, la Iglesia. El Espíritu nos mueve por medio de las ideas y exigencias del Concilio Vaticano II. Juan Pablo II no cesa de ofrecernos sus orientaciones y proyectos apostólicos, suscitando nuestra colaboración, puesto que el Señor, de quien es Vicario

en la tierra, quiere contar con nosotros. Hay también obispos que abren nuestros ojos para que podamos ver las necesidades espirituales y materiales de los que viven en torno a nuestras comunidades y cuentan con nuestra ayuda. Jamás han faltado voces proféticas entre nosotros. A menudo bastará que CVX se enfrente y cuestione sus propias experiencias, en la familia y en el trabajo, para llegar a conocer la misión que el Señor confía a cada una y cada uno, y a la comunidad en cuanto tal. Además, es posible que el cuerpo universal y apostólico de CVX sienta que el Señor quiere valerse de la inmensa potencialidad de que dispone y envíe a la comunidad en misión para servir a su Iglesia en tal o cual orientación apostólica, o en uno u otro campo pastoral. En este discernimiento sin duda que los Asistentes de CVX pueden ser una fuente de ayuda y acompañamiento, de información y de orientación. Sin embargo, para confirmar el discernimiento es necesario, con Ignacio, acudir a la Iglesia para no equivocarse el camino. En concreto, esto significa conversaciones y encuentros con las Iglesias locales – la parroquia y la diócesis – y con la Iglesia Universal.

Con esta manera de vivir como comunidad apostólica en comunión estrecha con la Iglesia que envía en misión, ¿no se corre el riesgo de privar a CVX de su sana autonomía y de su carisma específico? ¿Será siempre agradecida y comprensiva para CVX la acogida que le den las Iglesias locales? ¿No será mejor mantener una respetuosa distancia, para evitar tensiones o conflictos? Ignacio, que enfrentó rechazos y ataques de la autoridad eclesiástica, nos anima a vivir el verdadero sentido de Iglesia y con nosotros desca ponerse al servicio de ella, espiritualmente motivados y apostólicamente preparados, para que el Señor de la Viña pueda valerse de nosotros.

Como resultado de un discernimiento orante, profundo y prolongado, el peregrino Ignacio se dirigió a Tierra Santa, en septiembre de 1523, para continuar allí la misión del Señor y convertir a los musulmanes en Palestina. Se daba cuenta que esta misión lo llevaba al martirio, pero estaba tan convencido del valor de su discernimiento que nada podía impedirle instalarse en Jerusalén. Salvo, claro está, el Padre Guardián de los Franciscanos, que le mostró una orden de la Iglesia de renunciar a su proyecto bajo pena de excomunión. Inigo emprende el camino de retorno, forzado por la Iglesia que lo amenaza y no comparte su

discernimiento. Debemos reconocer que sin esta intervención de la Iglesia, Ignacio habría permanecido en Tierra Santa y muy probablemente no habrían existido ni la CVX ni los Jesuitas.

San Ignacio se fundamenta en aquel episodio y en otros semejantes para incluir dos consejos en los Ejercicios Espirituales. (EE 365) El primero es que para acertar en todo debemos siempre sostener, que lo que yo veo blanco creeré que es negro, si la Iglesia jerárquica así lo determina. Pero no debemos forzar el texto a decir lo que Ignacio no dice. En concreto, si una cosa es blanca, es objetivamente de color blanco y ni la misma autoridad eclesiástica puede declararla negra. Sin embargo, Ignacio habla de una visión subjetiva: yo veo y creo que una cosa es blanca. Así como Ignacio veía su futuro en Tierra Santa, la Iglesia, por su parte, con toda objetividad, para evitar desórdenes en la ciudad santa, no quería que vagabundos como Ignacio permaneciesen allí.

Por tanto, para acertar en todo, es necesario reunirse, buscar y escuchar en espíritu de comunión lo que el Señor dice a su Iglesia, aún cuando nuestra cultura moderna considere toda autoridad como opresora. Este reconocimiento de la Iglesia en el discernimiento, que prepara nuestra misión, ciertamente no excluye el diálogo y el razonamiento, la conversación y la consulta. Al fin del camino, siempre está el riesgo del salto en la fe, que pese a su lado oscuro sin duda será fuente de luz para nosotros.

Se dice a veces que es más fácil creer en Dios, que siempre permanece invisible, o creer en Jesús, que ya no vive entre nosotros al modo humano; pero creer en el misterio de la Iglesia es más difícil, porque está visiblemente presente y habla en voz alta y clara; tanto que corremos el riesgo de no ver en ella, con los ojos de la fe, la presencia invisible de la Trinidad Santa, de la cual vive la Iglesia en todo. Por esta razón, Ignacio no teme la comunión con la Iglesia en la realización de su misión, y ese es su segundo consejo. En la Iglesia local, como también en CVX, "es el mismo Espíritu quien nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas." (EE 365) Es el Espíritu quien da el sentido verdadero de Iglesia, tanto cuando Ignacio debe inclinarse ante una decisión de la autoridad eclesiástica, como cuando discute con sus compañeros cómo resolver los problemas de servicio a la Iglesia, o cuando se siente movido a discernir la necesidad de nuevas iniciativas o de puntos de vista renovados: siempre es el mismo

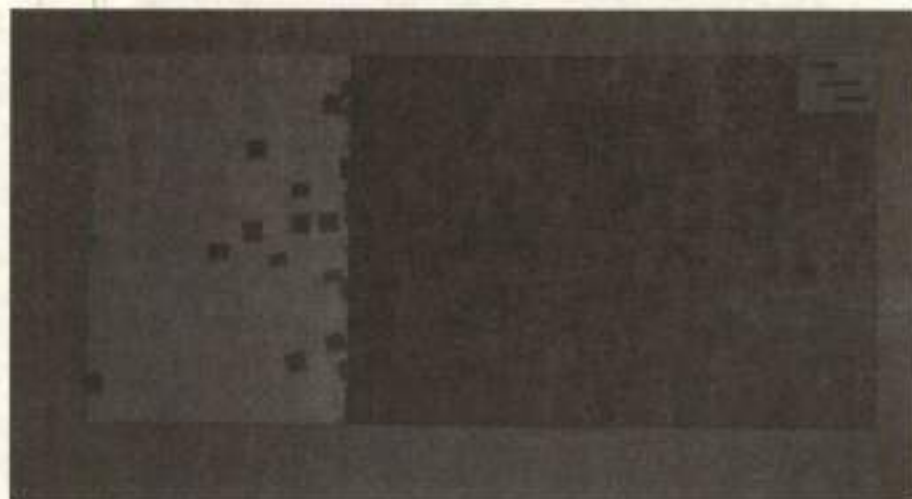
Espíritu. También Él será quien garantice, en esta Asamblea de Nairobi, la dimensión eclesial y el carácter ignaciano de vuestro discernimiento, hecho con generosidad y amor hacia la esposa del Señor.

Pidamos, con las mismas palabras de Ignacio, que el Espíritu de amor nos ayude a discernir lo que Dios desea de nosotros, para que podamos llevarlo a cabo en cuanto Comunidad de Vida Cristiana.

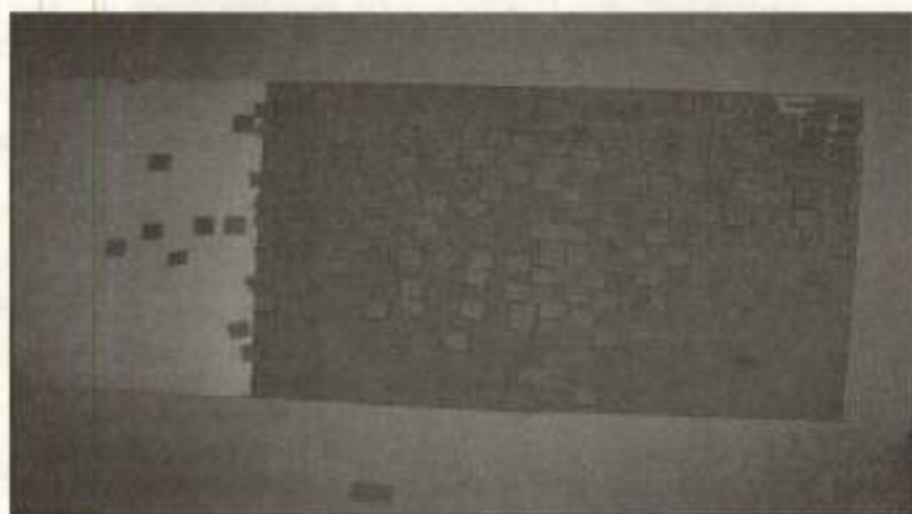
Peter-Hans Kolvenbach S.J.
Asistente Eclesiástico de la CVX Mundial
(1984.)

El Arco Iris de Respuestas

¿Nos sentimos llamados a ser un cuerpo apostólico?



¿Recibimos y abrazamos el llamado a ser un cuerpo apostólico que comparte la responsabilidad en la misión?



Asamblea de Nairobi

Documentos

RECOMENDACIONES

**de la Asamblea General Nairobi 2003
a la Comunidad de Vida Cristiana**

"Enviados por Cristo, miembros de un solo cuerpo"

Preámbulo

Nosotros, los delegados de la Asamblea General de la Comunidad de Vida Cristiana, reunidos en Nairobi, Kenia, en 2003, nos sentimos confirmados en nuestro llamado para llegar a ser un cuerpo apostólico que comparte la responsabilidad en la misión dentro de la Iglesia. Reconocemos las diferentes etapas de crecimiento que la CVX vive en nuestras comunidades tan ricas y diversas. Desde esta diversidad hemos decidido, como comunidad mundial, caminar juntos apoyándonos unos a otros en nuestras debilidades y aprovechando las fortalezas de los demás.

Queremos reconocer con profunda gratitud la presencia cierta del Señor entre nosotros durante este camino. A medida que avanzamos para llegar a ser un cuerpo apostólico, reconocemos humildemente nuestra total dependencia de Dios y nuestra necesidad personal y comunitaria de conversión continua en el Señor.

Aún cuando las estructuras y procesos actuales han sido importantes para nuestra vida y nuestro caminar, sabemos que necesitan ser revisados para responder mejor al llamado de llegar a ser un cuerpo más apostólico. Todo cambio habrá de respetar las diversas etapas de la vida comunitaria que actualmente experimentan nuestras comunidades nacionales.

En este documento que dirigimos a nuestros líderes nacionales y mundiales y a todos los miembros de la Comunidad de Vida Cristiana, queremos abarcar y describir el trabajo realizado en esta asamblea y el camino que aquí hemos recorrido.

Hemos visto como una formación y un liderazgo sólidos, en todos los niveles de nuestra Comunidad Mundial, son requisitos esenciales en este paso hacia un cuerpo más apostólico.

Formación

La asamblea general recuerda a las comunidades nacionales y al Consejo Ejecutivo (ExCo) de la CVX su responsabilidad de:

1. Animar y apoyar a todos sus miembros a vivir los Ejercicios Espirituales de San Ignacio;
2. Inculcar en sus miembros que el estilo de vida CVX es una expresión vivida en clave laical de los mismos Ejercicios;
3. Utilizar los medios disponibles de la CVX, como el Documento "El Carisma CVX" (*Suplemento de Progressio N.56, Diciembre 2001*), al formular y actualizar los programas de formación;
4. Profundizar en la comprensión de la segunda parte del Documento "Nuestro Carisma CVX" (*Suplemento de Progressio N.45-46, Diciembre 1996*);
5. Orientar todos los programas de formación, en todos los niveles, para llegar a ser un cuerpo apostólico laico vuelto hacia el mundo.

Liderazgo

Nuestra Comunidad necesita de líderes que faciliten los procesos comunitarios de discernir, enviar, apoyar y evaluar nuestra misión personal y común. Las cualidades que deseamos en ellos incluyen:

- ◆ Habilidades de liderazgo (tanto como individuos, como para trabajar en equipo);
- ◆ Crecimiento espiritual enraizado en los Ejercicios Espirituales;
- ◆ Conciencia de sus propias limitaciones y dones como seres humanos.
- ◆ Capacidad y buena voluntad para trabajar en colaboración con otros.

Lo anterior supone que las personas escogidas para ejercer estas funciones de liderazgo serán capaces y estarán dispuestas a "ordenar sus vidas" (EE.EE. 21) para poder ofrecer tiempo de calidad a la comunidad en el nivel en la que la sirvan.

El proceso de la CVX hacia un cuerpo apostólico pide al ExCo mundial algunas prioridades específicas, y el desarrollo de estructuras adecuadas que apoyen a la Comunidad Mundial en todos sus niveles.

Nuestra Dimensión Mundial

El ExCo Mundial

1. Pedimos al Consejo Ejecutivo Mundial que actúe con determinación deliberada en un liderazgo de servicio a nuestro cuerpo apostólico:
 - a. Es importante que el Consejo Ejecutivo Mundial tenga un contacto frecuente con los Consejos Nacionales y que les ofrezca su apoyo e inspiración en sus procesos de discernimiento, según las decisiones tomadas en la Asamblea.
 - b. Para facilitar el contacto con los Consejos Nacionales invitamos a cada uno de los miembros del ExCo mundial a que sirva como vínculo con una región, de preferencia con aquella en la que él o ella vive. (ExCo link).
 - c. Para dirigir mejor a toda la comunidad, el ExCo Mundial tendrá presencia no sólo ante la CVX, sino que promoverá contactos frecuentes con la jerarquía eclesial y con movimientos, organizaciones y congregaciones, especialmente aquellas que comparten la espiritualidad ignaciana.
 - d. Como se expresa en el apéndice a este mandato, titulado "Colaboración entre CVX y compañía de Jesús", el ExCo mundial buscará las vías para profundizar nuestra relación con la compañía de Jesús e incrementar la colaboración apostólica con ella.

Administración de la CVX mundial

2. El secretariado de CVX ofrece un servicio importante a toda la comunidad. Los miembros del ExCo mundial clarificarán, y si es el caso reformularán, los roles y las responsabilidades del Secretario Ejecutivo. Se pondrá especial cuidado en proporcionar los medios necesarios que aseguren la justa satisfacción de las necesidades del Secretario Ejecutivo durante su permanencia en Roma.

Avanzar hacia la experiencia de una comunidad mundial

3. El ExCo Mundial pedirá un breve informe anual a cada Consejo Nacional sobre la situación de su comunidad. El resumen de esta información, junto con el informe de trabajo del mismo ExCo, se enviará a todas las comunidades nacionales.
4. El ExCo Mundial animará y apoyará el hermanamiento entre comunidades nacionales de diferentes regiones para impulsar la experiencia de Comunidad Mundial.

Identidad y formación

5. El ExCo Mundial recomendará a la CVX, en todos sus niveles, que profundice en el conocimiento e implementación de "El Carisma CVX" (*Suplemento de Progressio, Diciembre 2001*) como uno de los medios más apropiados para desarrollar y fortalecer nuestra identidad.
6. El ExCo Mundial recomendará la segunda parte de la versión original de "Nuestro Carisma CVX" (*Suplemento de Progressio, Diciembre 1996*) como un instrumento importante para definir las líneas comunes para los planes nacionales de formación. También invitará a las Comunidades Nacionales a evaluar y desarrollar este documento y enviar el resultado de dicha evaluación al ExCo Mundial, para que sea considerado en la próxima Asamblea Mundial.

Responsabilidad social de la CVX

7. El ExCo Mundial apoyará las iniciativas en el campo de la responsabilidad social, como una manera efectiva de promover la justicia social. El status de ONG que la CVX tiene ante las Naciones Unidas es un medio importante para este propósito. Estas iniciativas también contribuirán a una mayor visibilidad pública de la CVX.

Presencia Regional

Las Comunidades Nacionales, reunidas con otras comunidades de sus regiones, han expresado el deseo de que su relación se base en el apoyo mutuo y en las necesidades particulares de cada una. Esta cooperación regional habrá de ayudar a las Comunidades Nacionales a crecer en la conciencia de ser parte de una Comunidad Mundial, y a avanzar hasta convertirse en un cuerpo apostólico que comparte la responsabilidad en la misión. La expresión práctica de esta relación será definida por cada región. Como un mínimo, incluirá:

- ◆ Medios para la comunicación y cooperación entre ellas;
- ◆ Medios para la comunicación con el ExCo Mundial;
- ◆ Medios para la comunicación entre los Asistentes Eclesiásticos Nacionales y el Vice-Asistente Eclesiástico Mundial.

Esta relación podrá evolucionar con el tiempo hacia equipos regionales al servicio tanto de las comunidades nacionales como del ExCo Mundial. Se exhorta a las comunidades nacionales a que discernan, experimenten y evalúen cuidadosamente sus procesos de colaboración regional.

Nuestra dimensión nacional

1. Para realizar la tarea de promover un cuerpo apostólico, todos los miembros necesitan una formación que los capacite para la misión y para una activa participación en la vida comunitaria. Cada Consejo Nacional puede facilitar este proceso a través de su propio equipo de formación, o cooperando con otras comunidades para preparar planes de formación adaptados a sus realidades. Estos planes de formación serán también instrumentos fecundos para los guías de los grupos locales.
2. Puede ser necesario reenfocar las reuniones de los grupos locales, para que se viva mejor en ellos la llamada a ser miembros de un cuerpo apostólico que practica el discernimiento personal y comunitario, que envía, apoya y evalúa.
3. Los Consejos Nacionales habrán de promover y desarrollar proyectos apostólicos CVX que surjan del discernimiento de la comunidad.
4. En todas las etapas del desarrollo personal y grupal, la formación ofrecida habrá de preparar a los miembros para una pertenencia activa en la comunidad apostólica mundial, enraizada en los Ejercicios Espirituales, y para un compromiso con la CVX como estilo de vida.
5. El Consejo Nacional puede recibir un gran apoyo a través del contacto con las comunidades de los países vecinos. Estos contactos podrían incluir una concertación para preparar y ejecutar proyectos de servicio o planes de formación.
6. Deseamos repetir que la corresponsabilidad financiera es un signo de compromiso maduro de la comunidad y con la comunidad, la que

básicamente sólo puede ofrecer lo que sus miembros han sido capaces de financiar. Sugerimos que este tema sea llevado al discernimiento de las Comunidades Nacionales en todos sus niveles.

7. Es provechoso para cada Comunidad Nacional sostener un contacto frecuente con el Secretariado Mundial CVX para incrementar la comunicación entre los diferentes miembros del cuerpo apostólico.
8. Para servir mejor a la misión de la Iglesia, el Consejo Nacional promoverá relaciones estables con la Jerarquía, y con congregaciones, organizaciones o movimientos en la Iglesia local, especialmente con aquellos que compartan la espiritualidad ignaciana.
9. Para facilitar una creciente colaboración con la Compañía de Jesús, sugerimos cultivar contactos más frecuentes del Consejo Nacional CVX con el Provincial Jesuita y su equipo, para promover la puesta en obra de programas de formación y proyectos apostólicos compartidos.
10. El Consejo Nacional apoyará las iniciativas en el campo de la responsabilidad social, como medio eficiente para promover la justicia social.

En conclusión, nosotros, la Asamblea General de la Comunidad de Vida Cristiana, deseamos que estas recomendaciones inspiren a los miembros, a los grupos locales y a los líderes nacionales y mundiales de la CVX, para desarrollar una capacidad más profunda de conocer la voluntad de Dios y cumplirla con amor y humildad. Confiamos en que nuestros esfuerzos durante este peregrinaje nos acercarán a nuestra visión de una comunidad apostólica laical.

APÉNDICE

Colaboración entre CVX y Compañía de Jesús

Nosotros, la Asamblea General de la Comunidad de Vida Cristiana reunida en Nairobi, Kenya, deseamos responder a una petición recibida muchas veces desde los diferentes niveles de gobierno de la Compañía de Jesús y también de algunos jesuitas en forma individual: *"¿Qué es lo que nosotros, como Comunidad de Vida Cristiana, esperamos de los jesuitas y de la Compañía de Jesús?"*

En primer lugar, queremos expresar nuestra gratitud por todos los beneficios recibidos a lo largo de muchos años de nuestro caminar. Nos sentimos agradecidos por el don de la Espiritualidad Ignaciana que habéis compartido generosamente con nosotros, siguiendo el ejemplo de Ignacio. Reconocemos la crucial presencia y liderazgo jesuita durante el re-descubrimiento de la expresión laical de la Espiritualidad Ignaciana en nuestro paso de las Congregaciones Marianas a la CVX. Este trabajo formativo hizo posible el establecimiento y fortalecimiento de la CVX en muchos países del mundo, y se mantiene ahora que la CVX crece para convertirse en un cuerpo apostólico.

La CVX no sería lo que es hoy sin la ayuda y colaboración de la Compañía de Jesús. Deseamos mantener y profundizar esta relación hasta que madure plenamente como colaboración entre dos cuerpos apostólicos al servicio de la misión de la Iglesia.

En lugares donde la Comunidad de Vida Cristiana no está aún presente, esperamos vuestro apoyo para iniciar nuevas comunidades.

Allí donde la CVX está aún en las primeras etapas de su crecimiento, esperamos vuestra presencia sostenida como catalizadores en la formación de la nueva comunidad, conjuntamente con nuestros miembros laicos. Esta colaboración incluiría:

- Disponibilidad de asistentes eclesiales, abiertos a la orientación y al espíritu de la Comunidad Mundial;
- Introducción a los Ejercicios Espirituales;
- Amistad espiritual;

- Guía a los grupos, en su transformación a comunidades apostólicas que comparten la responsabilidad en la misión;
- Formación de líderes laicos que asuman la responsabilidad de comunidades maduras.

En las comunidades nacionales que han avanzado más en el camino hacia un cuerpo apostólico, donde el trabajo anterior ha dado ya algunos frutos, los laicos están asumiendo mayor responsabilidad por la formación y el desarrollo continuo de la CVX. También en estos casos nos gustaría que, junto con seguir practicando las formas de cooperación arriba expresadas, explotarais nuevos caminos de colaboración:

- Deseamos que sigan siendo nuestros compañeros en el trabajo formativo.
- Queremos desarrollar formas de colaboración entre nuestros respectivos cuerpos apostólicos, y que estemos mutuamente abiertos para compartir trabajos apostólicos;
- Proponemos una mayor promoción de nuestras respectivas actividades, a través de nuestras respectivas publicaciones;
- Queremos establecer relaciones institucionales más estables entre la Compañía y CVX (p. ej. reuniones periódicas entre los Consejos Nacionales y los Provinciales y sus equipos; formación de consensos para la designación de asistentes eclesiásticos; planeación, apoyo y evaluación de trabajos apostólicos comunes; etc.);
- Deseamos una relación que permita un discernimiento apostólico compartido, capaz de ampliar los campos de la misión apostólica común incluyendo áreas como espiritualidad, acción social, familia, juventud, participación política y profesional, etc.;
- Deseamos una contribución sostenida de la Compañía de Jesús para que en la Iglesia se profundice la comprensión y el aprecio de la vocación laical;
- Queremos una relación que respete y valore las diferencias en nuestras vocaciones. Esto nos ayudará a ambos, CVX y Compañía de Jesús, a apoyar los discernimientos vocacionales, especialmente de la gente joven.

Con el deseo de mejorar y profundizar nuestra relación y colaboración, invitamos a los jesuitas, particularmente a aquellos en formación, a participar en la vida de la CVX a través de:

- Eventos y seminarios de formación;
- Reuniones nacionales y regionales;
- Participación regular en las comunidades locales;
- Involucrarse conjuntamente en obras apostólicas;
- Hacer los Ejercicios Espirituales junto con miembros de CVX;
- Conocimiento de los documentos básicos de la CVX.

Para apoyar el trabajo del Vice-Asistente Eclesiástico Mundial y de los Asistentes Eclesiásticos Nacionales, sugerimos respetuosamente el desarrollo de estructuras de comunicación y apoyo mutuo en los niveles regionales revelantes (p. ej.: el Equipo Europeo con la Conferencia Europea de Provinciales)

Finalmente, queremos enfatizar la importancia vital de una definición más clara del rol del Asistente Eclesiástico de la CVX, que habrá de desarrollarse a través de un trabajo conjunto de la CVX y la Compañía, especialmente con los actuales asistentes eclesiásticos. Tanto la Compañía como la CVX nos hemos sentido regularmente llamados a esta definición que apoyará el trabajo continuo y la evaluación del asistente eclesiástico.

Cambios a las Normas Generales Aprobadas

Por la Asamblea General de Nairobi 2003

1. **JUSTIFICACIÓN** (*propuesta por el Consejo Ejecutivo*): En la Asamblea General de Itaiici en 1998, la Asamblea encomendó al Consejo Ejecutivo asegurar los medios más apropiados para manejar las finanzas de la comunidad mundial. La experiencia demostró que establecer un comité formado por profesionales especialistas en finanzas es la mejor opción.

Aprobada:

NORMA GENERAL 21a)

Los cargos elegidos del Consejo Ejecutivo son: presidente, vicepresidente, secretario y cuatro consultores, todos elegidos por la Asamblea General por un período de cinco años, con posibilidad de ser reelegidos por una sola vez

En vez de:

Los cargos elegidos del Consejo Ejecutivo son: presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y tres consultores, todos elegidos por la Asamblea General por un período de cinco años, con posibilidad de ser reelegidos por una sola vez.

2. **JUSTIFICACIÓN** (*propuesta por el Consejo Ejecutivo*): A consecuencia de los cambios organizacionales efectuados en la Curia de la Compañía de Jesús.

Aprobada:

NORMA GENERAL 43)

La Comunidad de Vida Cristiana Mundial acepta como su vice-asistente eclesiástico a aquel jesuita que, tras consulta con el Consejo Ejecutivo Mundial, sea designado por el Superior General de la Compañía de Jesús como secretario de la Compañía de Jesús para CVX.

En vez de:

La Comunidad de Vida Cristiana Mundial acepta como su vice-asistente eclesiástico a aquel jesuita que, tras consulta con el Consejo Ejecutivo Mundial, sea designado por el Padre General de la Compañía de Jesús como jefe del Secretariado Jesuita para CVX en Roma.

3. JUSTIFICACIÓN (propuesta por el Consejo Ejecutivo): A consecuencia de la modificación a la Norma General 43), es necesario también el siguiente cambio

Aprobada:

NORMA GENERAL 21b)

Los miembros designados del Consejo Ejecutivo son el asistente eclesiástico, el vice-asistente eclesiástico y el secretario ejecutivo.

En vez de:

Los miembros designados del Consejo Ejecutivo son el asistente eclesiástico, el vice-asistente eclesiástico, quien es el jefe del Secretariado Central Jesuita para CVX en Roma, y el secretario ejecutivo.

El Consejo Ejecutivo de la CVX Mundial **(2003 – 2008)**

Los Miembros del Consejo Ejecutivo electos en Nairobi son los siguientes:

<i>Presidente</i>	<i>Daniela Frank (Alemania)</i>
<i>Vice-Presidente</i>	<i>José Reyes (Chili)</i>
<i>Secretaria</i>	<i>Leah Michaud (Canadá)</i>
<i>Consultores</i>	<i>Levi Mateshe (Kenya)</i>
	<i>Chris Micallef (Malta)</i>
	<i>Lois Campbell (USA)</i>
	<i>Rita El Ramy (Libano)</i>

Las siguientes personas son también miembros del Consejo Ejecutivo:

<i>Asistente Eclesiástico</i>	<i>Peter-Hans Kolvenbach S.J.</i>
<i>Vice-Asistente Eclesiástico</i>	<i>Fernando Salas S.J.</i>
<i>Secretario Ejecutivo</i>	<i>Guy Maginzi</i>